

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Enero de 1869. N.º 5.º

SECCION DOCTRINAL.

Á NUESTROS HERMANOS.

Hoy comienza El Criterio Espiritista el segundo año de su publicacion, y no creeria cumplir su Fundador los deberes de gratitud que con sus hermanos tiene contraidos, si no dedicase las primeras páginas de la Revista á los que tantos títulos tienen á su cariño por las pruebas de afecto y consideracion que á todos y cada uno ha merecido.

Dirijamos una mirada serena en torno nuestro, y no podremos ménos de preguntarnos si es verdad que no soñamos, si es verdad que en el rincon más apartado de la vieja Europa el pueblo más atrasado en la carrera de la civilizacion, el pueblo intransigente por excelencia, se ha manifestado tal como es, rompiendo la corteza que ahogaba su acento, imponiéndole falsa forma.

España, nuestra querida España, ha empezado á plantear en su seno los dogmas fundamentales del pueblo de Washington y de Franklin: el pueblo á quien se creia dormido, ha querido usar de la majestuosa personalidad que se llama libertad; la nacion que gemia en aquella tutela, es de hoy más responsable porque es libre.

Al llegar á este momento solemne para el porvenir de nuestra patria; al llegar al instante en que somos libres, porque libres nos hizo el pensamiento del Creador, vamos á reivindicar el derecho más precioso del hombre, el derecho de la expresion de la gratitud que inunda su pecho por la libertad conseguida.

En el momento en que vamos á usar de la libertad, ejercitando el derecho de creer, tenemos la obligacion de decir lo que creemos, de publicar, de escribir con franqueza nuestro credo.

La responsabilidad que echamos sobre nosotros es inmensa; inmensa ha de ser la fé que requiera este paso. Podrán negársenos otras cualidades, pero esa no; y teniéndola, arrostremos las consecuencias del cumplimiento de nuestro deber.

Quizá mañana al depurar nuestra doctrina seamos ménos que ayer; ¡qué importa! Ya en la introduccion que escribimos en el primer número tuvimos el valor de consignar francamente que veníamos á depurarnos y á depurar.

La fé que eleva al hombre hasta hacerle interlocutor de Dios por la oracion, que hace de él un sér fuera de lo humano, ó que, mejor dicho, le devuelve su propia naturaleza haciendo ténue y casi nula esta grosera vestidura mortal, nos prestará un aliento de que no nos creemos hoy capaces.

Pero la fé no puede ser muerta, si es verdadera fé; la fé que no se traduce en caridad, es la esperanza de la fé. Consignemos,

pues, ante todo, que la base de nuestro credo descansa en la fé.

El espiritismo sería ingrato si no proclamase que acata como el primero de sus dogmas la fé absoluta en la existencia de un Sér superior á todas las humanidades posibles, de un sér eterno y por tanto fuera de tiempo, invariable, intrasformable, sin forma ni figura, fuera de espacio, plenitud de sér, sér perfecto, total, sér de absoluta volicion, sér de toda razon, de todo sér, de toda plenitud, sér total complementariamente de toda la naturaleza.

Sér creador, sí de toda esencia, sér capaz de reproducirse en tiempo, dándose todas las cualidades temporales; y como la primera de sus cualidades es la totalidad, dando al sér de tiempo el tiempo, dando al sér que pensó infinito en el tiempo, la finitud en cada instante, es decir, hacer de un sér, séres que tradujesen su esencia en el tiempo.

A esos séres creemos que Dios asignó la naturaleza, para crear en ella todo lo que no fuera necesario hacer de la nada, y dándoles tiempo infinito para que pudiesen repetir tantas veces como fuese necesario sus pruebas, aspirando á la perfeccion, recorriendo el camino de la perfectibilidad.

Dióles en el tiempo, la materia y el espacio, para traducir toda su obra en cada uno de los séres.

Creemos, pues, en la reincarnacion, hasta que cada sér haya realizado aquello para que Dios le creó.

Creemos en la reincarnacion, como sancion de la posibilidad de las penas eternas, por voluntario y eterno atraso, no por expreso mandato del Creador.

Creemos en el mal como medio de bien, no en el mal como absoluto; porque fuera de Dios no es absoluto más que lo que forma parte de su esencia, y el mal no es de la esencia divina.

Creemos en la pluralidad de mundos habitados, por una humanidad esparcida en todos ellos por el espacio.

Creemos en la incarnacion en todos los reinos de la naturaleza; creemos que todo lo que tiene la facultad de reproducirse tiene un alma sensible, que puede llegar á ser racional, porque Dios no sería justo dando sentimiento á lo que no pudiese dar premio.

Estos son nuestros dogmas, esto creemos, pero esto mismo lo sujetamos á discusion, porque la fé es una cuestion de inteligencia y no de voluntad, porque la fé de la voluntad es la fé del instinto que guia al animal á escoger una yerba y no otra, y no al hombre que elige una verdad y las otras no.

El que no crea lo que El Criterio Espiritista, tendrá siempre propicio á éste á entrar en discusion.

Descendiendo de la elevada region de la teoría al terreno puramente de los hechos, debemos observar que para el espiritismo ha pasado el tiempo de creer sólo, y ha llegado la época de probar que se cree obrando.

El espiritismo no debe olvidar que enlazada con toda teoría debe haber una práctica; porque en el mundo, aquello que no se traduce ó no puede traducirse en hecho, está destinado á pasar como pasa cada dia sobre la movediza arena de la playa, la espuma del agua que continuamente se reproduce, sin dejar de su paso otra cosa que un ligero movimiento.

Las teorías abstractas no existen en el mundo, porque el hombre lo que piensa lo piensa por algo y para algo, y á cada teoría responde un hecho; y este hecho, enlazado á otros, forma lo que en el mundo se llama una institucion.

Los espiritistas, pues, están obligados á obrar consecuentemente con lo que creen, á practicar lo que sus hermanos, libres de las cadenas de la carne, enseñan.

Están obligados á ser mañana mejores que hoy, y al otro mejores que mañana; á predicar con la muda elocuencia del ejemplo. Sólo es sana aquella doctrina que produce hombres honrados y virtuosos ciudadanos.

Deben pensar lo que su pensamiento les sugiera, creer lo que como bueno piensen, y obrar siempre con el heroismo en el corazon y el sacrificio en el pensamiento.

El que crea que debe propagar su doctri-

na, propáguela; el que crea que es más provechoso para el prójimo y para él encerrarla en lo profundo de su conciencia, hágalo; *que el que hace lo que cree, hace lo que debe.*

Si cree que para instruirse ó instruir á los demás debe afiliarse á una sociedad de las que tienen por objeto estudiar y depurar por medio de la comunicacion la doctrina, hágalo.

El hombre lleva su libertad por do quiera que lleva su alma.

Las sociedades espiritistas traten de unirse en pensamiento y en doctrina; pero no unificar su práctica, que la excesiva centralizacion del trabajo trae necesariamente la paralizacion.

El espiritista que se halle afiliado á un culto, practique de él aquello que firmemente crea, y habrá rendido á Dios el tributo debido.

Meditemos mucho los espiritistas sobre la vida que para nosotros empieza. Propagadores de una tercera revelacion, al indivíduo por el indivíduo, mediante los espíritus, no choquemos con las anteriores revelaciones; ántes reconozcamos que éstas están sometidas á la ley de progreso como todo hecho humano, y humano es lo que por el hombre se manifiesta; ministros de la más perfecta hasta hoy, no neguemos á las otras su perfeccion relativa.

Sepamos aguardar nuestro tiempo y tendremos más seguro el triunfo; porque si muchas, grandes y fecundas ideas han muerto en gérmen, ha sido porque, seducidos los hombres que las profesaban con lo bello de la aspiracion, han lanzado al terreno de los hechos lo que aún no era sino una bella teoría.

Avancemos sin retroceder un paso, y esperemos el dia en que el triunfo haya de ser nuestro.

Porque los hechos no se realizan hasta que están en la mente de todos y en el corazon de los más.

ALVERICO PERON.

CREDO ESPIRITISTA.

¿Qué es el espiritismo?

El espiritismo no es lo que se cree generalmente, no es una doctrina más ó ménos verdadera, fundada en esta ó en la otra hipótesis; el espiritismo es un *hecho;* pero un hecho de tal naturaleza, que toda prudencia es poca para estudiarlo.

Fundado en el hecho de la evocacion, se ha desarrollado una doctrina inspirada por almas de los muertos *como cuerpos,* vivos *como almas.*

Esos séres no son séres creados aparte; no: no son sólo bienaventurados; son los que fueron nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros hijos, tales y como eran en vida; poco más ó ménos ignorantes ó sabios, santos ó malignos, amigos ó enemigos; por lo tanto, son una ayuda ó un escollo para nosotros; ayuda si preferimos los buenos para seguir sus consejos: un peligro si nos dejamos arrastrar por los que no lo sean.

La verdad es una; pero las verdades de un sér son sumamente diversas: la verdad ha sido una desde la eternidad; pero no se ha comprendido por los mismos séres como tal desde la eternidad: por eso los espíritus, como son individuales y son libres, pueden ayudarnos con buenos consejos, si son buenos; perdernos y retardar nuestro progreso si son malos.

La verdad, repetimos, es una; pero la verdad de cada sér es la que por tal el mismo reputa; y tanto es así, que el error en quien no lo cree tal, es verdad para él, y error todo lo demás, aunque verdad evidente sea para todos.

La Iglesia católica, inspirada por el Espíritu Santo, vió esta gravedad, vió el atraso de la sociedad, y prohibió la evocacion.

Nada más justo.

Que la madre que vela por su hijo le vede aquello que, en su inexperiencia, pueda convertírsele en arma que la dañe, nada más santo, nada más propio de una madre, nada más justo, nada más maternal.

Pero que esa madre prive de esas armas al hijo adulto cuando marcha al peligro, nada más impropio, nada más injusto.

A la sociedad inexperta y niña, infantil, supersticiosa, pueril y exagerada de la Edad media, ha sucedido el siglo de Guttenberg, y tras de él han venido los Voltaire y Rousseau, y detrás el siglo XIX, que enseña á la humanidad un conjunto tal de grandes acciones cual siglo alguno pudo enseñar. A la humanidad que siente y canta sus amores con Homero y Virgilio, á la que diviniza sus creencias con Dante, ha sucedido la que llora con Byron la degradacion de la humanidad. La humanidad que esperaba, halló; la que recordaba, murió; la que siente, ha tenido su dia.

La humanidad ha entrado en su pubertad; es más, va á pasar á su virilidad. En el momento de despojarse de la toga juvenil para tomar la túnica viril, la humanidad, como el jóven romano, reclama todos sus derechos, tiene una inteligencia, reclama un estudio sin trabas para enriquecerla con la experiencia.

La humanidad puede abusar de sus derechos; la ciencia no, y la ciencia no es tal sin la libertad.

Allí donde existe un hecho, allí está la ciencia; donde hay una voz que responda á la evocacion, allí está de derecho al estudio.

Pero si ahora que la humanidad es viril se prohibe el estudio, allí está la curiosidad.

Y si Prometeo estudiando robó á los dioses el modo de animar á los hombres, la curiosidad, llevada de su ciega impaciencia, abrió la Caja de Pandora y soltó todos los males.

Pero ¿bastará la prohibicion para atajar el ánsia de verdad?

Nada ménos que eso.

Porque una cosa se prohiba, no cesa de hacerse; ántes bien, dícese vulgarmente, que la privacion es causa de apetito.

El hombre es libre, y al ver el castigo arrostra el castigo por usar de su libertad.

Sólo atando al hombre, se puede decir que se le contiene; al sancionar un castigo en una accion se sanciona por un contrato bilateral la facultad de ejecutarlo mediante el castigo.

La humanidad no es ya niña, la humanidad no se engaña ya porque un hombre se engañe.

Con el vapor, la electricidad y la imprenta, es imposible la mentira.

El error engaña, pero no reina. El error muere porque vive en tiempo, el error es verdad mientras la verdad no asoma.

Al que pretenda estudiar un hecho con prudencia y buena fé, nada malo debe resultarle.

El espiritismo no desea la oscuridad, no se atribuye la infalibilidad; al contrario, se asienta sobre bases tan movedizas la produccion de sus manifestaciones, que cualquiera en cualquier momento, mediante un hecho contradictorio é inexplicable, puede quedar convencido de falsedad.

El espiritismo sólo pide luz; que se le discuta; que se le estudie; que se le conozca.

Dicho esto, vamos á ver es llegado el momento en que el espiritismo puede aspirar á que se levante la censura que contra él, con justas razones, fulminó la Iglesia.

Las creencias antiguas han pasado. A ellas ha sustituido por desgracia una creencia demasiado lata.

En vez de que en la antigüedad cualquiera que iba á una evocacion, iba con la intencion firme de creer, hoy dia todos van á ellas con intencion firme de destruir por su base la evocacion.

Hoy nadie se deja alucinar; la alucinacion del secreto ha muerto. Con la publicidad de hoy es imposible la alucinacion.

El espiritismo, sin embargo, es bastante más que la evocacion de los espíritus.

Como todo hecho ó costumbre convertido en ley concluye por quedar derogado por el uso contrario, para pasar de uno á otro, es necesaria una especie de rebelion. Eso ha sucedido con la evocacion.

Prohibida, nadie debia de hacerla; vinieron los espíritus sin ser llamados, se les preguntó, y hablaron. Desde entónces, sin saber cómo, la ley cayó por tierra.

Sin haber *evocacion* hubo *comunicacion*; y como el uso *probó* que no resultaba mal de comunicarse, se evocó, y el *uso* que condenaba la evocacion vino despues á sancionarla.

Los hombres del siglo XIX, no tomaron como los antiguos lo que se les daba.

Pidieron, y fué tan bueno lo que se les dió, que siguieron pidiendo, y poco despues se encontraron con un cuerpo de doctrina, que es el siguiente:

Dios, dicen los espíritus, es infinitamente infinito, tan infinito, que siendo su esencia infinita, su sustancia es nula.

Tan infinita es su manifestacion, que su personalidad es la abstraccion más completa, no tiene propiedades ni cualidades, sino que solamente es.

Y como es completo en todo, su sér es perfecto, sin tener atributos que le hagan perfecto, porque es la perfeccion en la mayor implicidad, porque es el sér perfecto.

Es el sér *siendo* de modo perfecto; por consiguiente, ni está ni puede estar.

Dios es la abstraccion posible de la materia; y como á la abstraccion *siente* de la *materia* se le llama *espíritu*, Dios es espíritu porque es puro *ab-ante inicio*.

Dios es de esencia puro, no es en ningun modo purificado. Dios es el espíritu perfecto. Dios es el sér ante tiempo; por eso tiene toda su esencia realizada de una vez, por eso es un espíritu inmejorable.

El espíritu con el progreso eterno realizado *ab-ante inicio*.

Dios es, pues, la síntesis de toda perfeccion. Y como la mayor perfeccion es el bien, Dios que es bien, ama, y porque ama y quiere, *crea*.

Y como ama, y es perfecto, y crea porque ama; la creacion es perfecta en el tiempo, porque es el objeto del amor de Dios.

Pero Dios ama tambien como espíritu, y ese su amor crea un sér, perfecto en tiempo, espiritual, que como perfecto en el tiempo es múltiple, multiplicidad, si perfecta, varia, si varia, personal.

Dios crea, pues, espíritus. Espíritus distintos y varios semejantes, pero ante idénticos crea séres *à se in illo*.

Los espírtus son el sugeto del amor de Dios.

Pero como Dios es uno, ama únicamente; pero como ama personalmente á cada sér, y á toda la creacion á la vez, somete al espíritu infinitamente vario, á la materia única; y como el espíritu es libre, da á cada sér *su materia*, que al paso que sea suya, siendo de la creacion, someta al sér á la creacion, sin quitarle su libertad.

Cada sér espiritual tiene, pues, eternamente un mundo suyo, personal y material; pero material de materia en creacion, un elemento con que mandar en la creacion, en el porvenir.

No sabiendo los espiritistas cómo llamar á este *estado eterno* del sér, han aceptado el nombre de Meta-espíritu, que limita la potencia del espíritu á la del elemento con que se ejercita.

Una vez distintos los espíritus por esencia, como son activos, han de ir *estando* para ir *obrando*; y como Dios es infinito, no somete al sér á un tiempo, sino al tiempo, no al estado, sino al estar.

El sér va estando para ir siendo; y como el ser de hoy es experiencia para el sér de mañana, el sér progresa con sólo ser.

La creacion, pues, al realizarse toda en cada instante, en cada sér, los hace progresar, merecer, y al progresar, á la vez alcanzar el premio del merecimiento, con el sér mejor de mañana que de hoy.

El estado es el modo del sér; por eso los séres *están* siempre, porque cuando no están en otro espacio, están en sí mismos, al contrario de Dios que *se es* en sí mismo.

Sancionado el progreso y siendo un hecho la incarnacion, la reincarnacion no es sino un progreso de la incarnacion. Dada la infinidad de la creacion y la infinidad de Dios, la pluralidad de habitaciones es su consecuencia.

Todo el espacio es, pues, habitacion. Allí, donde cabe un sér, está si Dios es perfecto.

El espacio es, pues, la morada del sér,

como el tiempo es su vida. Vive sin cesar, progresa mientras vive; si tiene dos estados consecutivos iguales, entónces no se dice que atrasa, sino que purga.

Toda accion hecha es una mercancía vendida: el pago es segun su calidad; todo acto es una prueba: si sale bien, se pasa á la siguiente; si mal, se repite.

Pero como el espiritismo es lógico, no admite que cada prueba lleve carácter de eternidad, siendo hecha en tiempo, y por sér que sólo con tiempo puede pagar. El exigir más pago del valor del objeto que se recibe, es usura.

Dios da á la criatura tiempo y sér; le da, en fin, el deseo de ese fin; lo demás lo hace la criatura, y el modo con que lo hace constituye su personalidad y su merecimiento.

El castigo impuesto no es sino aptitud de hacer otra accion como prueba.

Dios perdona siempre con tal que se le pague siempre el precio del perdon. Es justo y no da, sino que deja que se alcance.

Todo sufrimiento es un merecimiento.

Dichosos los que estuviesen condenados eternamente al infierno, puesto que si Dios á los séres, sus criaturas, por tan poco padecer da una eternidad de gloria, ¿qué premio reservaría á los que sometiese á una eternidad de sufrimiento?

Si la experiencia no constituye ciencia, el castigo sería venganza y el perdon mentira.

Si el perdon de Dios no fuese para lo irremediable, no sería de Dios.

La culpa es infinita, dicen los teólogos, como hecha á Dios; ¡corriente! pero el perdon es infinito, ¡como de Dios!

¿Qué es una culpa? Una ofensa á Dios. Pues él sólo puede perdonarla; y si no lo hiciera siendo perfecto, no podria mandarnos perdonar las injurias.

El sér en el infierno es un sér bueno por esencia; haciendo por necesidad el mal; si hay una necesidad superior á la esencia, estamos en el paganismo. Dios sometido al hado. Dios es bueno, Dios es justo, Dios ama, Dios perdona, sólo que hay que merecer su perdon. Dios no se impacienta jamás porque tardemos, porque sabe que el camino es trabajoso de andar.

Cada accion tiene al lado su remedio, y Dios no hace sino tirarnos de la vestidura para que á fuerza de buscar el obstáculo demos con el remedio de la accion y pasemos adelante.

En cuanto á la moral de los espíritus, es la más rígida, la más austera, pero tambien la más justa. Dios ve todos los motivos de la accion, y juzga. Cuidemos que los motivos sean justos y buenos, que la accion mala resulte superior á la buena, y no temamos; pero si no es así, si la accion es simplemente mala Dios no nos dirá por qué, pero no pasaremos adelante sin haberla enmendado con la buena contraria.

No desesperemos; el tiempo es largo, la vida dura todo lo necesario, y si, por desgracia morimos sin deshacer el mal, otra vida nos dará medios de deshacerlo. Dios no nos echa en cara que corramos, sino que al correr rodemos hácia abajo. Andemos con paso firme, que así adelantaremos á los que corriendo se caen; no queramos hacer del tiempo más de lo que él da de sí; no queramos por correr, extraviarnos; la virtud es camino seguro de salvacion; si de ella nos apartamos alguna vez, volvamos sin demora; que si el mundo desprecia al caido, Dios mata para él el mejor cordero.

El que despues de caido se levanta, tiene más mérito á sus ojos que el que no ha caido; es mucho más hermoso remediar un mal que hacer dos bienes.

Amémonos los unos á los otros, que Dios nos ama á todos igual; y amemos mucho, que Dios perdona al que, como la Magdalena, ha amado mucho.

El que por amar yerra, ha acertado el fin; errando los medios tardará más, pero en cambio, sabiendo mejor el fin, no se perderá.

El que ama mucho no peca, porque no es egoista, y el mal sale sólo del egoismo. Sea Dios nuestro norte, la fé la estrella que nos guíe, nuestro semejante la brújula que nos lleve, el cuerpo nuestra nave; y así na-

vegaremos seguros por los mares procelosos del universo.

El camino es largo, pero la compañía es buena. Siempre estaremos con Dios estando con nuestro semejante. Sacrifiquemos todo al prójimo, que siendo nosotros prójimos tambien, no nos quedaremos sin nuestra parte. Creamos mucho, porque escuchar la voz de la fé, es oir los preludios del canto del amor ausente..

Los cantos de la fé son los cantos de nuestra patria. Teniendo siempre presente á nuestro Dios por la fé, no estaremos separados de él. Pero sea nuestra fé viva en obras; no deseemos mal á nadie, que el mal que se desee á otro no es bien para nosotros, y es mal para el corazon de Dios, que todos amamos.

Al herir al prójimo, pensemos en la pena de una madre cuando un hijo hiere á otro, si no por él, al ménos porque es la imágen de nuestro Dios, no la profanemos. Pensemos que ese sér es otro como nosotros, que tiene sus amores y sus deseos como nosotros, y que al hacerle mal, podemos hacérnoslo nosotros mismos en nuestro mismo sér.

Pensemos que es un sér que yerra, y que es mucho mejor detener á uno que corre al precipicio, que sacarle de él despues de caido. Enriquezcamos á los demás de virtudes, que la virtud se da sin perderse nada de ella. Hagamos buenos á los demás con nuestro ejemplo, acostumbrándonos á mirar al prójimo como un compañero eterno: que todo lo que hagamos malo es nulo por sí: sólo lo bueno dura, que el bien es eternidad y el mal fugitivo engaño; el bien es bien siempre, por más que el mal lo parezca á veces.

En suma, seamos creyentes en la fé divina, no abandonemos esa dulce esperanza; pero démoslo todo por un poco de caridad.

Pensemos que la creacion tiene un objeto que en parte cada uno está llamado á llenar; si Dios no nos ha revelado su objeto, ha impreso en nuestro corazon, por decirlo así, las bases eternas de esa creacion, nos ha hecho conocer claramente las nociones eternas de la moral; obremos moralmente, y habremos contribuido á la creacion en aquello que nuestra libertad permite que el sér libre se acomode á pauta.

Tal es el credo de los espiritistas, tal el papel que se creen llamados á llenar en el mundo. Propagadores de la tercera revelacion de Dios á la humanidad, de la revelacion más perfecta, pues que es la que descorre por entero el velo de la creacion, y establece la solidaridad humana de todas las humanidades; su mision es de paz y de amor, de confianza y de perdon; ella realza al individuo, pues que santifica su creencia, cualquiera que ella sea; en una palabra, da la más clara sancion de la libertad, pues que establece el criterio individual de la divinidad al juzgar al hombre, mientras éste no sea bastante fuerte para ser juzgado como el sér absoluto, con el criterio eterno de las inquebrantables y absolutas leyes que rigen á la creacion, no porque á él plugo establecerlas, sino porque era la traduccion clara y patente de su misma esencia, y en ese concepto, absolutas, eternas é inmutables como él.

EXISTENCIA DE DIOS.

Tenemos el *pensamiento* de un Sér infinito y absoluto bajo todas consideraciones, á quien se llama Dios. No pensamos solamente en los séres particulares y finitos, espíritus, cuerpos ú hombres; no tenemos tan sólo la nocion del mundo físico, del mundo espiritual y de la humanidad, que miramos como cosas únicas, cada una en su género: tenemos tambien el pensamiento del Sér mismo, del Sér uno y entero, del Sér de toda realidad, que no está contenido en ningun género, que es solo y único de una manera infinita y absoluta. Este pensamiento del Sér envuelve en sí que el Sér es tambien, para nosotros, para nuestro espíritu, *todo lo que es*. Porque si se pudiera concebir alguna cosa fuera ó al lado del Sér uno y entero, se negaria por esto mismo la nocion de este Sér, como el Sér uno, infinito, absoluto, lo que es contradictorio. En efecto, el Sér no sería único, si se le colocaba, en el pensamiento, al

lado de él, uno otro que él, que le sería desde entónces opuesto; no sería infinito, pues que la realidad entera estaria dividida en dos partes ó participarian de ella dos séres opuestos, que se limitarian el uno al otro: no sería absoluto, pues que no sería todo entero en sí, de sí y para sí, sin relacion con uno otro cualquiera. Dos géneros de séres que existen están relacionados entre sí, dependiendo el uno del otro, y dejan concebir una razon superior de su existencia; no podrian jamás ser sino infinitos y absolutos, cada uno en su género, de una manera parcial. El Sér uno, infinito, y absoluto bajo todas consideraciones, no puede ser concebido más que siendo al mismo tiempo todo lo que es, todo sér, toda propiedad ó toda esencia.

Entre sus propiedades distinguimos la *existencia*. No podemos, pues, pensar en el Sér uno y entero, sin concebirlo como existente y siendo su existencia infinita y absoluta. Porque rehusarle la existencia sería quitarle alguna cosa, despojarle de una propiedad real, que forma parte de la esencia, es decir, aminorarle, limitarle. Otorgarle solamente una existencia particular y relativa, sería tambien limitarle con relacion á esta propiedad, en contrariedad con la suposicion por la que le concebimos como enteramente infinito y absoluto, es decir, infinito y absoluto bajo todas consideraciones. Es, pues, lógicamente imposible ó es contradictorio, el formar en el espíritu la nocion de Dios, sin afirmar al mismo tiempo, como contenido de esta nocion, que Dios es tambien todo lo que es, y en consecuencia, que Dios existe. Aquel que tiene el pensamiento del Sér de toda realidad y no piensa en la existencia como envuelta en su esencia, no piensa en el Sér de toda realidad. Tal es la nocion una y entera, la nocion principio, que contiene en sí todas las nociones posibles.

El razonamiento que precede ha sido presentado bajo diversas formas por *San Anselmo*, *Descartes*, *Malebranche*, *Fenelon*, *Spinosa* y otros. Está consagrado en la ciencia con el nombre de *prueba ontológica* de la existencia de Dios: sin embargo, con él no se prueba más, sino que nos es imposible concebir á Dios sin concebirlo al mismo tiempo como existente, ó que la nocion de Dios contiene tambien la nocion de la existencia. Dado el pensamiento de Dios, el de su existencia se sigue necesariamente; porque la existencia no es más que una de las propiedades contenidas en la esencia del Ser único.

Pero este pensamiento del Sér ó de Dios, ¿tiene un *valor objetivo*? Dios existe realmente en sí como lo pensamos y debemos pensarlo, ó no tiene existencia más que como pensamiento en nuestro existencia. Esto es lo que no podemos *demostrar*. Debo, sin ninguna duda, pensar que Dios tiene la existencia una y entera, y así, que no existe solamente en mí; pero áun esto no es más que un pensamiento, y no puedo salir de mi mismo para comprobar su valor. Lo mismo sucederia con todo cuanto quisiera alegar para sostener la existencia objetiva del Sér. Si dijera, por ejemplo: todo efecto tiene una causa; toda parte de la realidad supone la realidad entera, se me podria responder: eso prueba que no se puede afirmar el conjunto de las cosas finitas sin afirmar á Dios, como causa y razon de todo lo que es finito; mas vuestra afirmacion no prueba ni la existencia de Dios, ni la existencia de lo finito. ¿Quereis, pues, apoyaros sobre la idea de causa y aplicarla al mundo para demostrar la existencia de Dios, mientras que conoceis á Dios como el Sér uno y entero, causa y razon de todo, por consiguiente, causa y razon tambien del mundo y de la idea misma de causa? ¡Peticion de principio! En efecto, no sabríamos con certidumbre si el mundo existe, y si la idea de causa tiene un valor objetivo, fuera de nosotros, sino despues de haber reconocido de una manera cierta la existencia de Dios. Todo lo que es finito puede demostrarse por un principio superior; pero el principio último es indemostrable. Ni áun podemos concebir la posibilidad de una demostracion de Dios. En efecto, lo que sirviera para demostrar al Sér infinito y absoluto, sería más elevado que este Sér. Pues si alguna cosa hubiera por cima del sér que concebimos, como el Sér de toda realidad, el pensamiento de este Sér, léjos de ser afirmado, sería por esto mismo negado. Nada se puede establecer por cima de Dios, sin destruir su nocion; y sin embargo, la demostracion exige un principio superior para el argumento de la tésis que se pretende demostrar. Si Dios pudiera demostrarse, no sería ni infinito ni absoluto. La demostracion es, pues, absolutamente imposible con respecto á Dios. Mas tambien la demostracion es inútil. La existencia objetiva de Dios no tiene necesidad de ser demostrada para ser cierta. Porque la necesidad de una demostracion resulta únicamente de la necesidad de una razon superior como fundamento de la tésis en cuestion. Así, pues, no se puede, sin caer en el absurdo, pedir cuál es la razon de ser del Sér infinito y absoluto, pues que no es infinito y absoluto más que bajo la condi-

cion de ser todo, y ser de ser todo de él mismo. Buscar la razon de la existencia de Dios, es un contrasentido.

Si la existencia de Dios no puede ser reconocida por la via discursiva de la demostracion, debe serlo de una manera *inmediata*, por la directa de la intuicion, despues del exámen y preparacion del espíritu. La existencia de Dios es objeto de una certidumbre inmediata, independiente y superior á toda demostracion, por lo mismo que Dios es el Sér de toda realidad que está contenido en nada y no puede ser deducido de nada. Por esto es por lo que Dios es él mismo y él solo el *principio* de todas las cosas; por consiguiente, tambien el principio de todo conocimiento y de toda demostracion, el principio de la ciencia entera, porque el principio es lo que es la razon de otra cosa. El principio, pues, no puede ser concebido estando como fundado en un sér superior, sino como siendo el mismo Sér uno, infinito, absoluto; el principio es Dios, y si Dios no existiese, ninguna demostracion sería posible.

La certidumbre es individual. Resulta de los esfuerzos espontáneos del espíritu en la investigacion de la verdad. Esta no puede comunicarse más que con aquellos que la buscan y quieren ellos mismos alcanzarla. Del mismo modo acontece acerca de la incertidumbre inmediata de la existencia de Dios. Quien quiere tenerla debe buscarla en sí mismo, de sí mismo, por el trabajo de su propio pensamiento, siguiendo una marcha progresiva por la cual se eleva secesivamente á la nocion precisa del Sér de toda realidad, reconociendo entónces en la luz de la certidumbre la existencia del Sér. Se trata, pues, de abrir el espíritu individual á la nocion científica de Dios, á fin de que el espíritu pueda, en el momento oportuno, comprender á Dios, verle ó reconocerle, es decir, la intuicion racional del Sér uno y entero.

EVOCACIONES PARTICULARES.

SESIONES SECRETAS DE ESTUDIO.

I.

LA CREACION.

COMUNICACION DEL ESPÍRITU PROTECTOR EN SESION DEL MES DE DICIEMBRE DE 1866.

Medium M. P. y B.

Dios es, y es un sér que es, y si es, es para sí y para los demás. Es de modo que tiene sér, tiene más que esencia, tiene personalidad, es un sér personal, si es único y Dios.

Y si su potencia no está radicada en un sér, Dios no es, sino que el *ser* es. Dios no es una cantidad inconmensurable esparcida por el espacio y fuera de él al mismo tiempo, no. Dios es un sér; pero que abarcando á la vez todo su pensamiento, está en todas partes por potencia como está en esencia y en presencia, desde que está su esencia convirtiéndose en potencia por el acto.

Dios está, pues, en todas partes, por esencia, presencia y potencia.

Pero no *está* en ninguna á donde el hombre ni su pensamiento pueden llegar. Dios está, pues, en Dios. Está en un espacio proporcionado á su potencia.

Su *meta espíritu* está, pues, más allá de su potencia, se confunde con el no sér. Dios es espíritu y espíritu purísimo de toda eternidad, y purísimo ántes de sér, si fuera posible que Dios tuviera un ántes.

Pero como ha sido siempre, su pureza es coetánea con su sér, eterno como él.

En el principio, Dios tenia dos facultades, su esencia y su potencia, que venia á ser su *meta espíritu*, ejercitó su potencia en su esencia y tuvo los mundos.

La creacion es en sí de dos modos, divina y humana.

La creacion divina es el *fiat: sea* y todo *es*, completo y perfecto; pero en sí. En la criatura es sucesiva, para que la criatura pueda de ella darse conciencia.

La creacion, que es en Dios un acto, es un acto precedido de la voluntad: pues bien, nosotros vemos el acto, él la voluntad ó pensamiento.

Dios quiso, pues, crear; pero para querer crear, necesitaba primero crear dos cosas, tiempo y espacio donde crear.

Dios ve en todo á la manera divina: ve su pensamiento generador; por eso para él, el principio de la creacion es coetáneo con su conclusion.

Para el hombre, la creacion no tiene principio, porque él no se lo ve en sí. El hombre es un sér que *está;* por eso no ve sino trasformaciones sucesivas, precedidas necesariamente de otras; por eso el hombre no ve la norma primitiva que se trasformó.

Pero Dios es un sér potente, que ejercitó una potencia, que quiso ejercitarla; él era ántes de querer; la creacion, pues no fué coetánea con Dios.

La creacion no supone en Dios un adelanto,

porque Dios era perfecto sin crear: no le faltaba sino manifestacion, y la manifestacion no da perfeccion, sino que la manifiesta.

La creacion tiene dos pensamientos de Dios.

El pensamiento generador y el pensamiento ordenador.

La potencia ejercitada, da el elemento de la creacion. Ese pensamiento ordenador da la creacion.

Dios crea, pues, el elemento, y ese elemento da de sí el primer destello, que se traduce en el primer mundo, y así sucesivamente.

Y esos mundos se van formando en sí como diremos.

Tenemos que el primer mundo es una chispa de ese elemento, chispa gigantesca que lleva ya en sí el gérmen de un mundo, ó mejor los gérmenes de todo lo que ese mundo ha de dar.

Pero esos gérmenes no viven aún: les falta la sávia fecundante, que la tiene si se quiere; pero les falta el agua que ha de hacerles germinar, y esos gérmenes son completos, esos gérmenes son desde el mineral ó animal más incompleto hasta el hombre. Todo está allí, todo lo habitable está en aquella habitacion, y Dios repartió en la creacion su esencia perfecta, Dios puso toda clase de gérmenes sujetos á leyes constantes, fijas, invariables, perfectas, inmutables, como su sér. Tenía la perfecta prevision, sino que hizo la creacion, sin prevision de ninguna especie; pero todo gradual y sucesivo, consecuencia lo segundo de lo primero, y así sucesivamente.

La creacion está hecha en Dios instantáneamente, y por eso nada hay en ella que no lo hubiera en el principio, ni hay especie ninguna de degeneracion en las especies, sino perfeccion, porque una imperfeccion y muy grande era, la de necesitar el hombre tan largo tiempo para desarrollar su mision y tener como al principio una estatura tan colosal, y á una ley de la naturaleza responda esa aparente degeneracion; porque el hombre, sencillo entónces, no abusaba, sino que usaba de la propiedad de trasmitir la vida.

Y no se pierda de vista que los años primitivos eran más de la mitad menores que los actuales, porque tampoco ha de olvidarse que las muchas sucesivas correcciones del calendario, no son correccion de errores anteriores, sino que á medida que la tierra se enfria, se hace más pesada (y al decir tierra, digo habitacion), y por consiguiente disminuye la velocidad.

Y hemos adelantado especies que vamos á explicar.

Dios creó, y al crear no fué una parte de su sér lo que creó, sino todo él, y todo él de la misma manera y por un acto perfecto.

Uno tenia que ser el resultado.

La materia elemental nació con el movimiento de Dios, es decir, pura, luminosa, ígnea.

El espacio era con Dios; pero él lo llenaba como ahora. Estaba vacío; pero era porque para que Dios fuera absoluto, era precisa la relacion.

¿Pero qué le daba ni qué le quitaba á Dios que hubiese un sér inanimado, inerte, puramente cuantitativo, que fuera su eterna medida, sin ser él medido jamás? Porque ni el espacio podia entrar en Dios, ni Él caber en el espacio.

¿Y quién sabe si el espacio no era una primitiva volicion de Dios?

No, quién sabe. Seguramente tenía que serlo.

Antes de hacer al hombre, su justicia infinita habia de hacerle hacer su demostracion.

Por qué habia de preguntar el hombre: ¿eres tú y estás ahí y yo estoy aquí?

Porque tú *estás* ahí y yo *soy* aquí.

Porque esa barrera infinita entre el hombre y yo, no podreis jamás llenarla los infinitos séres que crearé, y mi potencia no cabe en ella. Porque lo que tengo por defecto, dia ha de llegar en que lo conceptueis por perfeccion.

Yo no puedo sufrir, y el dia que tú no sufras serás feliz, y áun entónces desearás serlo siempre, y ese torcedor será una falta de dicha, será la incertidumbre.

Tú llegarás á poseer mi felicidad; pero si yo no te pruebo que no te la quitaré, tú no serás feliz; por eso te sujeto á ganarte el bien, para que me veas justo y me ames, y entónces no soñarás en atribuirme malos pensamientos.

Cuando yo sea todo para tí, desearás no ser nada, para verme más de cerca; y ese deseo negativo que te hacia pensar será un deseo positivo que te hará trabajar, y trabajando serás feliz.

Ahí dejo la felicidad, gánala para que no me digas que no te doy lo que no mereces, que soy injusto, que soy padre y no he previsto ese deseo.

Yo seguiré amándote; cada lágrima que derrames, será un infinito de siglos de dicha que te tendré reservado....

Marcha....

¡Y el primer mundo fué!

Y fué completo en el primer instante, como lo será en el último. Tenía todo, sólo que de la edad de un instante; ¿y quién puede gloriarse de percibir el sér de un instante de vida?

Y empezó el trabajo de cada mundo por sí.

A la primera vuelta, la primera capa se solidificó, y al primer rayo de sol se cubrió de yerba...

Esa era la primera sonrisa de Dios al contemplar su obra.

Dió otra vuelta, y otra y otras, y siguió enfriándose y creciendo la yerba y los árboles y las plantas. Cada gérmen brotó allí donde Dios le habia colocado para que brotase; pero bajo la materia solidificada habia materia elemental ó meta espiritual, y de esa materia se formaron concreciones que estaban animadas de espíritus infundidos por Dios en ellas para que fuesen *séres*, y fueron *brutos*.

En la segunda evolucion del mundo, esos espíritus, libres por la muerte, tomaron materia del espacio que tenía la gravedad, y se encontraron como animales en la superficie del globo, y allí vieron que se podian reproducir, y se reprodujeron.

Y cada animal tenia la potencia exteriorizable más ó ménos desarrollada, segun el número de frutos que animó, y esos se incarnaron en los animales más perfectos.

Y uno ó varios que eran ya conscientes, se incarnaron en un animal que no existia aún sobre la tierra, porque no habia llegado aún su tiempo: ese fué el Adan de ese globo.

Y no hay imperfeccion en que los primeros séres no tuvieran infancia; tampoco tuvieron nacimiento.

Tampoco era quebrantar una ley, el que se posasen y no brotasen de la tierra; porque la ley era que así empezase la poblacion; pero desde el momento que uno nació, todos siguieron naciendo del mismo modo.

Todo sér crece, se reproduce y muere del mismo modo desde el principio, porque sus actos no es el hombre quien los hace, ni están en su voluntad. Y si hubiese en ellos progreso, sería Dios quien progresase; y como todo progreso supone una imperfeccion anterior, Dios no puede progresar ni ser sucesivo.

Porque hay que distinguir los actos humanos de los naturales.

Los primeros cambian, los últimos son inmutables.

Porque si bien el hombre puede hacer una flor doble, no puede hacer que esa flor tenga más hojas que gérmenes.

Sí, la creacion fué una, progresiva, completa, gradual; todo era en el principio latente ó manifiesto. Muchos siglos necesitó el primer mundo para formarse y ponerse como hoy está.

Así es como el GÉNESIS explica la creacion; sólo que llama dia á lo que yo llamo período de años.

Un dia, en hebreo puede muy bien ser un siglo, porque la palabra que lo expresa, abraza los dos sentidos.

Dia no es en hebreo, el período comprendido entre dos salidas del sol, sino que es un tiempo circunscrito; en ese sentido, siete dias duró la creacion.

Tiempo no es un ente determinado, sino sólo la idea de mudanza ó de sucesion. Esto fué, cuando aquello no era; luego esto y aquello no fueron á la vez.

El hombre no llegará á perder el tiempo. Llegará al dia eterno, pero siempre habrá para él ántes y despues, y siempre ocupará espacio.

Por eso Dios, que es presciente, lo dotó de un espacio móvil, para que su vida fuera un remedo de la suya, y le dió la facultad de manifestarse por medio de un espacio. Añadió, pues, á su espíritu un apéndice, que fuese su tiempo y su espacio (*meta-espíritu*), una cosa que fuese sólo suya, su cuerpo eterno, su mundo eterno, para que él lo adornase con sus creaciones, con sus pensamientos.

Ese *meta-espíritu* es infinito como el sér del hombre.

El *meta-espíritu* viene á ser como las columnas de HÉRCULES del espíritu, que le dice:

«De aquí no pasará tu potencia, sino por aquí.»

ENERO DE 1867.

II.

SOLUCION DE CONTINUIDAD.

Medium M. P. y B.

El Dios que ha creado al hombre, no podia hacer al animal; si el uno es su hijo y siente, y el otro su obra y siente, ¿puede dar el sentimiento, que es puramente el medio del sufrimiento, á un sér que gozará y á un sér que no ha de gozar?

Si el fin de la creacion es la felicidad de las criaturas, ¿la armonía de esa obra no la destruye un sér que goza y sufre con el hombre, pero que se queda en el camino, mirándole marchar al goce?

El compañero, el amigo, el protector del hombre, esa providencia inconsciente, ¿puede ser otra cosa que él?

¿Puede el hombre ser feliz y recordar todos los que le amaron, ser feliz, al contemplar que el amigo que lo fué el más desinteresado no es *ya?* El hombre, que derrama una lágrima ante

una flor marchita, ¿llora un placer que finó ó el sufrimiento de un sér que no es ya?

Si la muerte de una flor nos hace sentir, quedando otras flores, ¿qué es lo que sentimos que no sabemos expresar?

¿Lloramos *una* flor ó *la* flor?

Lloramos un sér, que se ausenta de nosotros, aunque vaya á gozar.

Sí, todo lo que siente ha vivido y vivirá; pero no vive continuamente.

Vive con solucion de continuidad. Es eternamente porque el sér es eterno como sér, y la *vida* es finita, porque no *es* sin *estar*.

La vida no es vida; si no tiene trasformacion ¿qué es la vida sino el sér en el tiempo?

Dios es justo, Dios ama y ama el espíritu que puede amarle: no se desdeña de la materia porque la ha criado; pero no la ama porque no es sér.

Lo que Dios ama *es*, y lo que no *es* no puede ser amado por Dios, por lo mismo que, lo que ama, *es*.

Si su amor da sér, Dios, amando á la materia, seria Dios anulando la materia, porque no hay nada que no responda al amor de Dios.

Lo que no puede responder, no es llamado por Él, para no sufrir el desengaño de ver un sér que no puede amar.

Dios era forzosamente la perfeccion; pero la perfeccion está sólo en Él: por eso, el deseo constante de Dios de que el sér sea como Él, para que se amen recíprocamente del mismo modo, hace adelantar el sér hácia Él.

Dios desea siempre repartir entre todos su perfeccion; pero como Él la tiene toda y los otros no tienen sino una parte, no pueden tenerla toda nunca, para no ser unos más que otros ante Dios.

Todo sér que siente, es que adivina un pensamiento de Dios, á la manera del pajarillo que revolotea para acariciar á su amo, que le hace bien, sin comprender él como puede ser su amo.

Si la criatura ama al animal, ¿por qué quitar á Dios un placer que tan grato nos *es*?

Dejemos, pues, á Dios amar á los animales, que no son sino los pequeñuelos de quien Jesús decia que dejasen acercarse á Él. ¿Puede el amor de Dios parar aquí ó allí?

No: va más allá que el de todas las criaturas, atravesando el infinito.

Sí: Dios ama intensamente, todo es, y como su amor no puede dar sér que no tiene, le da espíritu que le anime.

Al crear Dios cada pedazo de materia, su pensamiento en ella, le daba uno intenso de espíritu que la animase; no le daba vida que no le habia dado su primitiva volicion, sino espíritu, que le hiciese sentir finitamente como era su sér. Si su sér de materia, le daba la precision eterna de trasformarse, su justicia le añadió espíritu que le diese esa trasformacion.

Pero ese espíritu no podia parar allí; tenia que andar eternamente, sin tregua ni descanso, dejando su sitio á otros y yendo á ocupar el que le dejaba otro, que marchaba hácia Dios.

En ese viaje eterno, el sér que es vive instantes, para llegar á ser eternamente.

La vida, pues, es una esfera del sér.

El sér que ha de ser ha de vivir infinitos finitos, que sean cada uno un pedazo de ese infinito eterno, que es su dia.

El espíritu, pues, corria todos los planetas, en estado de átomo, y llegando al último volvia atrás, á preguntar por Dios; y ese pensamiento incesante y correlativo del espíritu de Dios, se hacia por fin en otra esfera y en otra y en otras, hasta poder conocerse, para vislumbrar la imágen que lleva en sí. Y cuando fuese todo lo hombre posible, pasará á ser un sér medio entre el ángel y el hombre, y así hasta llegar á la esfera infinita, despues de estudiar la creacion y ver en ella todas las manifestaciones de Dios y estudiar en el infinito su sér, y allí seguir la peregrinacion eterna en busca del ideal, que atraerá siempre su sér, como el iman, hasta llegar á tocarse; pero sin llegar jamás á confundirse con Él.

El conocimiento perfecto requiere conocimientos infinitamente imperfectos, para llegar á saber como sér, todos los grados del conocimiento.

Se necesita conocer sin saber que se conoce: si no se obra inconscientemente, no se obra conscientemente; si la experiencia no nos dice que podemos movernos por el uso, será en vano que nos movamos queriendo, porque la voluntad no hace hacer nada si ántes no lo hace la inconsciencia. Si el niño no ve que anda, no le enseñaremos á andar por teoría.

Él romperá sin querer.

Por eso, para conocer comparando, es preciso ántes comparar sin conocer. Por eso el hombre será átomo, para saber usar del átomo, vegetal, para servirse de él, y será animal para saber moverse sin saber que se mueve.

Pero no será materia, sino voluntad de ese átomo, de ese vegetal, de ese animal, alma animante de ellos, en una palabra.

Hemos creado, pues, al hombre, haciéndole, no inventándole, el acto de Dios que creó el hombre, el espíritu tuvo que hacerle en veces.

Dios creó el sér progresado, y Dios no le dió una parte de progreso, sino todo, y él lo tomó; porque si Dios le hubiese podido *racionalmente* hacer hombre de una vez, hubiera sido injusto en no hacerle ángel. Le hizo todo lo más que podia hacerle; pero él tuvo que manifestarse en lo ménos, para poder ir siendo lo más.

Dios creó el ángel; pero como el ángel no podia ser sino en el tiempo, empezó á manifestarse por grados.

Y no podia ser de otro modo, porque Dios no podia hacer nada que limitase sus atributos: esto limitaba su justicia, limitaba su amor, limitaba su sér; en una palabra, él era todo poderoso; pero como el hombre no lo era, tomaba de Dios lo ménos, para ir tomando de él lo más. Porque el sér que puede adelantar algo, ha necesitado siempre lo mismo si es, y así vemos que ha sido mucho ménos de lo que es. Si hay progreso posible, lo hay efectuado ya. Porque el sér no ha sido ni será, sino que *es*, y su esencia es siempre lo mismo, incompleta, y lo será siempre, pues que no será Dios. Y si es incompleta y gana, lo que tiene lo ha ganado.

¿Puede ser de otro modo?

¿Puede Dios hacer séres á los que su voluntad coloque á la mitad de la escala, y allí poner una barrera para que otros no puedan subir?..... *Que si humillat exaltabitur, qui se exaltat humilliabitur.*

El trono de Dios se asienta á los cuatro vientos: al trono de Dios puede llegar el reptil; y si no llegase, Dios en su corazon oiria una voz que le diria: ámame, ámame, pues me creaste. Si tu sér me ha dado el sér, dame tiempo para que yo te ame, no me hagas que no te agradezca lo poco que me das en cambio de lo mucho que me quitas. Si el hombre llega á tí, déjame llegar arrastrándome como me hiciste, pero que llegue yo. Padre no me quites, que te llame, pues que me diste lengua.

La flor dirá: Dios, si mi aroma embalsama al hombre, dame un poco de sér aunque pierda toda mi vida; pero Dios, el Dios de los espíritus, el Dios de los ángeles sonrie miéntras, y dice:

¡Que goce! ¡Que goce para él cuando sepa que no es así!

ESPÍRITU DE SAN AGUSTIN.

SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

I.

Medium M. P. y B.

Deseosos de cumplir la indicacion del espíritu de Balmes, que nos encareció la conveniencia de evocar el del Cardenal Puente tan pronto como nos fuera posible, procedo á rogar al Espíritu Protector que nos diga si será posible acceder á nuestro deseo.

EL ESPÍRITU PROTECTOR.—Es posible, y voy á procurar satisfacer tu anhelo.

WISEMAN.—Vengo á presentaros mi discípulo Fernando, que fué Cardenal de la Puente.

P. ¿Tienes completa conciencia del estado en que te encuentras?

R. Creo tenerla.

P. ¿Puede el espíritu que se comunica decirme su muerte?

R. Mi muerte no me fué dolorosa. Yo sabia que ese trance habia de llegar: así que le recibí con entero conocimiento; pero á pesar de todo, mi muerte debió de imponerme algo, porque perdí el conocimiento. Yo no sé si al volver en mí espiré, ó en el tiempo que duró el desmayo: sólo sé que al volver en mí sentí picazon en la garganta. Quise toser y mi cuerpo no tosió: quise levantarme y no me levanté: y no era porque no tenia fuerza. Una última prueba me convenció. *Yo me veia todo el rostro.*

Entónces me dije: «*estoy muerto.*»

Miré á mi alrededor y no ví á nadie.

Quise salir y no salí por la puerta.

Tenia una marcada tendencia á subir. Me dejé llevar de ese deseo inconsciente, y me encontré en un nuevo mundo.

Miles de séres como yo se cruzaban en el espacio, unos sonriendo, otros con torvo mirar; pero ninguno de ellos tenia cosa que pueda llamarse cuerpo, sino una apariencia de tal. Iban, por decirlo así, dentro de sus cuerpos.

Yo veia dentro de cada figura una pequeña luz más ó ménos brillante, sin que yo sepa distinguir la causa de esto.

Quise ver si yo llevaba luz, y no la llevaba: al ménos yo no me la veia.

Las figuras eran diáfanas y trasparentes, y áun luminosas por sí.

Yo me dije: éstos deben ser muertos como yo. ¡Si yo viese algun conocido!

Al momento sentí deseo de volver la cabeza, y me encontré con una sorpresa agradable: detrás

de mí, con su frente severa y su mirar brillante, se encontraba el señor Cardenal Wiseman.

Quise hablarle; pero ántes de hacerlo, sentí la contestacion.

«Sed mi guia,» le dije.

Por eso estoy aquí, me contestó.

Seguí al buen Cardenal, que me fué nombrando los que pasaban.

Ese, me decia, va á expiar en un cuerpo un pecado cometido.

Esa que ves llorosa, es una madre que sale del suyo y deja á sus hijos en la miseria: va á buscar á Dios para ponerlos bajo su amparo.

Ese de mirada siniestra, es un criminal que dice que va á matar á los jueces que le condenaron.

Esa jóven que ves allí, inmóvil y como pensativa, acaba de morir y no se quiere convencer de ello.

—Maestro, le dije, ¿qué va á ser de mí?

—Querido, me contestó, no pregunteis: vais á ver todos los estados: se os dirán las condiciones de todos, y vos elegireis. ¿No sois libre?

—¿Dios no me juzgará?

—¿Para qué? ¿No os ha juzgado ya vuestra conciencia? ¿Puede Dios deciros algo que ella os calle?

—Maestro, le dije, ¿no seré condenado al infierno para siempre?

—Aquí leemos los pensamientos, querido mio: no pregunteis lo que no esperais. Ese es un modo de mentir: ni áun así puede ocultarse la verdad.

—¿Os acordais de nuestras lecciones de moral?

—Voy á daros una que creo no perdereis. ¿Quereis que estudiemos juntos un curso de Dios?

—¿No he de verlo luego á luego?

—¡Ah! querido, si os creeis con fuerzas, vamos allá; pero reflexionad sobre vos mismo. ¿Creeis que estais limpio de toda mancha?

—Maestro, difirámoslo por ahora. Vamos á estudiar á Dios que, sin ir más léjos, ¿sabeis dónde quisiera yo estudiarle?

—¿Dónde?

—En el corazon de todos los hombres.

—Vamos, querido hijo: vamos á estudiar á Dios en su planeta la Tierra, y luégo veremos á dónde habremos de ir.

En esa peregrinacion estamos: y ya, gracias al buen Cardenal, sé que no se puede llegar á Dios á pesar suyo y sin darse cuenta de ello. Espero: tengo mucho tiempo para hacerme digno de entrar en su gloria, y si llegase á desmerecer de él, tiempo me queda para volver á merecer. En la eternidad yo sé que lo que más puede llegarse es á hacer la tela de Penélope.

P. ¿Tienes gusto en comunicarte con nosotros?

R. Mucho. Somos como los niños: si no publicamos nuestra dicha, no la gozamos.

P. ¿Tienes conocimiento exacto de que te estás comunicando y con quién?

R. El buen Cardenal suplirá el que me falte: con dos hermanos: nada más quiero saber.

P. ¿Tenías noticia en vida del espiritismo?

R. Espera. Sí: me fué dada una nocion por un hermano del ex-ministro Alonso Martinez; pero...... ¡estoy haciendo espiritismo sin saberlo! ¡Es verdad!

P. ¿Crees ahora en el espiritismo?

R. Sí, sí.

P. ¿Reconoces que estabas equivocado al suponer que no era cierta su existencia?

R. ¡Verdad! Pero el espiritismo como es, no es como dicen: aquí no hay sortilegios: aquí no hay evocaciones ni nada de eso.

P. Evocacion ha habido, pues que yo te he evocado.

R. Sí; pero no ha sido una evocacion material. Lo decian allí.

P. ¿Dónde?

R. En Búrgos.

—¿Pero ahora eres creyente en la doctrina espiritista?

P. ¡Oh! sí: soy deista: no deista como ahí se toma: soy partidario del Dios del espiritismo.

Hay mucha distancia de que Dios no pueda condenar, á que no quiera poder condenar.

Dios es justo dando el tiempo que podria dar de castigo, para enmienda.

P. ¿Qué pensabas de los espiritistas en vida?

R. Estais calumniados por la opinion. Si yo, en aquella ó en otras entrevistas, he podido ofender á los espiritistas, yo apunto esa falta como una de tantas que debo purgar, porque debí estudiar el fenómeno y no á los que lo producian.

P. Pero ¿no lo estudiaste?

R. No: porque creí de mi deber esa prohibicion simplemente. Voy á hacerte una advertencia. Todos los teólogos y sacerdotes que hemos perseguido esto, no es porque lo hayamos creido falso (que entónces nada habia que prohibir), sino porque lo creíamos verdadero y *contra fide*.

P. ¿Tienes la bondad de explanar más la idea?

R. Lo creíamos prohibido por los cánones, y los cánones no prohiben ilusiones.

P. ¿No envuelve contradiccion el que creyeses que eran ilusiones y lo prohibieses?

R. No: sino una prueba de lo que ántes dije. Lo creia verdadero; pero de mal origen.

P. ¿Creias entónces en que es el demonio quien se comunicaba? ¿Sigues creyendo en la existencia de Satanás?

R. El buen Cardenal se rie.

P. ¿Y qué interpretacion das á su risa?

R. Pienso que cuando él que es tan sabio se rie, yo no debo afirmar.

P. ¿En ese punto el catolicismo no sigue un buen camino?

R. Mal veo el catolicismo de todos modos.

P. ¿Quieres explanar más tus ideas?

R. No puedo: he sido sacerdote, y vas á leer esto en público.

P. ¿Crees hoy que tiene alguna fuerza el espiritismo?

R. Veo que es una parte de la revolucion que ya toca vuestras espaldas.

Os amenaza una gran revolucion social, en la que jugará no pequeño papel la fé exaltada quedando desgarrada su bandera. Veo que los guardadores de la fé nos hemos colocado en el partido de los que comen el pan, y el pueblo tiene hambre.

Veo muchas cosas: hemos cometido un grande error, que ni áun tiene la disculpa de ser un error grande.

P. ¿Quieres indicarnos cuál es?

R. El de creer que el ejemplo del pasado, es mejor que el remedio del porvenir.

P. ¿Quieres precisar más esa idea?

R. El tiempo pasa, y querer resucitar lo que pasó es sólo menear huesos y asquerosa podredumbre. ¡Qué cosas me dice el buen Cardenal!

P. ¿Qué te dice?

R. Que España es el cadáver magnetizado de Mr. de Valdemar, de que habeis hablado ántes.

P. ¿Podemos tener efectivamente seguridad de que es el espíritu del Cardenal el que nos habla?

R. No temais: yo soy y sabré probároslo.

P. ¿Te ha evocado algun otro medium?

R. Hasta ahora, Montero y vosotros. Huelves no ha tenido tiempo.

P. ¿Qué les has dicho?

R. Lo que os digo, y que deploro lo que hice con ellos entónces.

P. ¿Qué te han preguntado?

R. Mi estado actual. No es tan detallada como esta la comunicacion que les he dado.

Voy á haceros mi retrato.

Era una persona de muy buena cuna: desde pequeño habia mostrado despejo natural. Una fué mi pasion: la teología. Mi familia quiso hacerme teólogo y me mandó á Inglaterra. Allí estudié, y al venir á España, vine empapado de aquellas ideas que eran el fondo del buen Cardenal que me escucha. Vine inflamado en las ideas de libertad absoluta de la Iglesia en su preponderancia sobre el Estado. Estudié los hombres: los conocí y me dediqué al estudio, en mí, y en mi gabinete, de los reyes, y mostré claramente mi carácter. Todo lo que yo creia un deber, era sagrado para mí. Llegó la cuestion de Italia: creia que debia protestar, y protesté. Creí de mi deber resistir hasta el fin, usando del derecho que creia tener, de protestar contra lo que no creia digno de mi país. Fuí llamado y volví, pero no me mezclé en nada, y esa conducta seguia al sorprenderme la muerte. Creia yo que tanto derecho tenía el Gobierno de reconocer á Italia, como yo de pedir que no se reconociese. Por lo demás, ríete del que te diga que yo dirigia el partido clerical.

P. ¿Tienes la bondad de mirar un momento el cortejo fúnebre que conduce tu cuerpo, y decirme qué piensas acerca del particular?

R. Si conservase las ideas que yo tenía en vida, diria que me hacian pocos honores; pero oyendo al buen Cardenal, y viendo claro lo que es la Iglesia, creo que el primero debe ser el más amado; pero el ménos pomposamente honrado.

P. Ya que de tu cuerpo hablamos, ¿tienes la bondad de despedirte de él para que podamos juzgar por la despedida, del efecto que su vista te produce?

R. Sí. Yo me despido de tí, cuerpo querido de mí tanto, durante tantos años, que fuiste casi tenido como yo por mí. Al separarme de tí no te miro como el prisionero libre mira la cárcel de de donde salió. ¡Tú fuiste el amigo y compañero de mi soledad! ¡Pobre mártir de mis desdichas! Yo me despido de tí para siempre, dándote gracias por el bien que me has permitido hacer; pero sin reconvenirte por el mal que me has ocasionado. Eras esclavo: justo era que alguna vez quisieses mandar.

P. Si puede satisfacerte mi pobre aprobacion, te la doy cumplida por tu sentida despedida.

R. Gracias, gracias, queridos amigos. Lo seremos en adelante. ¿Sí?

P. Con mucho gusto. ¿Me permites continuar mi peregrinacion?

R. Sí, y no será esta la última vez que nos comuniquemos.

Adios. Salud y bendicion apostólica.

Ferdinandus dei gratia. Archiepiscopus Burgensis.

NOTA. El medium soltó el lápiz é hizo una bendicion.

—Doy gracias al Cardenal Wiseman por habernos proporcionado la presentacion del recien muerto Cardenal.

W. Gracias sean dadas á Dios.

P. ¿Quedamos en volvernos á comunicar?

R. Tendremos gusto en ello. Adios.

CENTRO ESPIRITISTA DE SEVILLA.

COMUNICACION DEL ESPÍRITU DE ROGERIO BACON EN SESION DEL 14 DE OCTUBRE DE 1865.

Medium D. P. G. (Abogado.)

La evocacion es la sávia del espíritu encarnado.

Por ella se comunican los séres que moran en la tierra arrastrando esa capa de arcilla, que se llama cuerpo, y que no es más que la cadena que tiene asido al espíritu y le impide bogar en libertad.

La vida es un destierro del alma, y el alma, sumida en ese destierro, aprisionada en ese calabozo, lanza un gemido de tristeza implorando su libertad: ese gemidó es la oracion que el hombre dirige á Dios solicitando un bien que no posee, pero que ló entrevé sintiendo el mal que le aflige.

La evocacion es el lazo misterioso que une á las almas que viven con la materia, con las almas que están desmaterializadas.

La evocacion es el vehículo que aproxima á los séres de un mundo ideal hácia los séres de un mundo material.

¿Quién no ha evocado alguna vez? ¿Quién no se ha detenido al pié de una sepultura á evocar los manes de sus deudos? ¿Quién, al hacer esa evocacion, no ha visto allá en las regiones de lo etéreo y trasportado su espíritu fuera de la region que lo sustenta, aparecer las sombras de los que para él dejaron de existir en la tierra? ¿Quién, al retirarse á la soledad de un cláustro, en medio de la oscuridad de la noche, no ha visto á través de la pálida luz de una lámpara esos entes ideales, que sólo aparecen á la imaginacion, y que desaparecen como por encanto para la imaginacion misma? ¿Quién al dirigir sus pasos por un silencioso valle, y cuando el crepúsculo anuncia la breve transicion entre el dia y la noche, entre la luz y las tinieblas, entre la vida y la muerte, ó el despertar y el dormir de la naturaleza? ¿Quién en esos momentos tan indescifrables para un alma que siente y se eleva á Dios en la contemplacion, no ha visto en el ligero movimiento de un sáuce la mano misteriosa que le daba impulso? ¿Y quién no ha escuchado en el leve sonido del céfiro la voz oculta que modelaba las moléculas de la materia?

La evocacion es la sávia del espíritu.

Sin ella el hombre vive; pero vive como el vegetal, que está parásito embutido en la tierra; sin ella el hombre vive; pero vive como un sér material, y no goza las fruiciones del espíritu; no siente en su alma los armoniosos ecos de la inmortalidad; no puede distinguir las diferentes percepciones de su dualismo; no consigue entrever el paso inmediato en su evolucion.

El hombre evocando atrae á otro espíritu, y el suyo se separa algun tanto de la materia que le envuelve, como dos amantes que citados en la soledad se aproximan sin otro compañero para comunicarse sus pensamientos, sin más testigo que Dios y la naturaleza durmiente.

La simpatía es la ley que preside á los espíritus para aproximarse por la evocacion.

El ódio es la ley negativa que preside á los espíritus para atraerse en sentido retropulsivo.

La primera es el amor, que une á dos séres libres ó encadenados, y que los identifica entre sí.

La segunda es la venganza, que reune á dos séres para luchar mútuamente y repelerse en la lucha; ¡tanto puede la evocacion!

El hombre vive de afecciones; su corazon es la urna de sus sentimientos, como la inteligencia es el templo de sus ideas, y sin la evocacion no seria más que un náufrago desventurado en el piélago insondable de la vida.

El dualismo del hombre tiende á desaparecer; esa es la ley infalible de su precaria existencia.

El espíritu se agita por separarse de la materia, y en esa agitacion los vínculos que los unen se van debilitando á cada momento, y al fin llegan á desaparecer.

Los choques de la materia aniquilan la materia misma.

Los choques del espíritu con la materia dan más vida al espíritu: hé ahí el móvil de la evocacion y la causa de la aspiracion del espíritu á buscar su complemento más allá de la materia.

El amor es una suave brisa que llega al alma de las regiones de la inmortalidad para empezar el goce de la inmortalidad en la tierra.

El amor es el hilo misterioso que conduce á los espíritus dentro y fuera de la creacion; por él se ponen en contacto todos los séres inteligentes, y por él llega el hombre hasta Dios.

Si dentro de la creacion los espíritus bullen incesantes con su mirada fija en ella, porque á ella están adheridos, y con su pensamiento fuera de ella buscando á Dios, que es el límite de los espíritus, más allá de la creacion van reposando las almas que salen de la impureza y que vuelven depuradas al seno de Dios. Pero Dios, que está más allá del más allá, fuera de todos los límites que la inteligencia puede concebir, penetra con los rayos de su amor en los más recónditos pliegues de la creacion, y allí esparce la vida desvaneciendo la atmósfera infesta de la decepcion; de allí ahuyenta la muerte del alma disipando los negros vapores de la duda; de allí envia un ambiente balsámico al espíritu del hombre para confortarle en sus amarguras con el grato consuelo de su amor.

La creacion se interpone entre el espíritu y Dios para que el espíritu lo evoque; y Dios, sin traspasar la creacion, penetra en ella y oye los lamentos del espíritu.

Si Dios internara en la creacion, la creacion dejaria de ser impune; mas enviando sus efluvios, se comunica con el espíritu y permite que siga su curso la creacion.

Cuando los tiempos se hubieren cumplido y los mundos no aparezcan sino como espectros mudos en ese vasto campo de muerte, que hoy se llama creacion y vida, entónces Dios aglomerará en torno suyo las inteligencias, y del mismo modo que en el principio de los tiempos las remitió á los mundos para que éstos se formaran, asi tambien en el fin de los tiempos, cuando las inteligencias hayan adquirido su completo desarrollo, Dios las replegará en su seno, quedando los mundos en la inaccion que eran ántes.

Las inteligencias replegadas hácia Dios como su divino manto, dejarán desiertos esos mundos, que sirvieron á su desenvolvimiento y morada, y serán convertidos en páramos sin animacion.

Y si el amor de los espíritus daba vida ficticia á la materia cuando ésta era objeto de veneracion para aquellos, la falta de amor será causa de que la materia, abandonada por ellos, se disgregue en comun, y tienda de nuevo á formar esa sombra gigantesca que tuvieron en un principio, y á constituir ese horrible y espantoso no sér, que se llama *caos.*

II.

COMUNICACION OBTENIDA EN SESION DE 1.° DE OCTUBRE DE 1865 DEL ESPÍRITU DE J. B. ROUSSEAU.

Medium D. L. G. (abogado).

¡Orgullo! Orgullo que domina al hombre y le impide seguir sin vacilar el camino del bien; triste condicion de su incierto rumbo en la vida; marca indeleble con que va sellada su doble condicion; la materia gravitando sobre el espíritu, y anublando la luz de la inteligencia: ¡oh! Si el hombre pudiera desprenderse de la materia y ver con toda lucidez la region de lo inmaterial: ¡oh! Si el hombre pudiera desprenderse de lo miserable y finito y elevarse siempre á lo infinito y sublime: pobre del hombre juguete de sus pasiones; se burla de su misma obra, y su sombra le sirve de irrision; juega con ella como el corzo salta al pié de la fuente cuando se contempla en el cristal de sus aguas.

Ve el hombre la muerte en sus semejantes, y vuelve una mirada despreciadora tornando á reflexionar en la vida, como si la muerte no existiera, y es que el temor de abandonar la materia le obliga á apartar su pensamiento de todo lo inmaterial.

¡Cuánto habrá de arrepentirse el hombre por el tiempo perdido; cuánto habrá de lamentar el bien despreciado! Dios se ofrece á su criatura, le toca á su espíritu, le llama con eco paternal, le hiere en su conciencia, le despierta de su letargo, y el hombre bostezando vuelve á dormitar: cree que es una ilusion, que no está en realidad despierto, y halagado con el reposo, se entrega de nuevo dando preferencia á la materia, al quietismo y á la degradacion: pero, atended: ¿es ilusion la luz, si estais sumidos en tinieblas y veis al fin con claridad? ¿Por qué cerrais vuestros sentidos, si son ignorantes, y alcanzais la sabiduría? Si no podeis andar sino apoyados en vuestro caparazon y os veis llevados en alas tan ligeras como sútiles, ¿por qué renunciar á ese vehículo? ¿Si vivís reconcentrados en vuestra deleznable concha, y sois trasportados á gigantescos mundos, ¿por qué os resistís á tan portentosa peregrinacion? Si no alcanzais, en fin, más que lo presente, y un presente dudoso y acibarado por el dolor que nos recuerda el pasado, nos ofrece y abre el porvenir, y nos extiende ante nuestra vista ese panorama de lo desconocido tras el cual vais con anhelo, ¿por qué os deteneis en vuestra marcha? Seguid, seguid la inspiracion: no volvais la vista hácia atrás: no retrogradeis un momento: mirad que el cami-

no es largo y el tiempo breve: no os mostreis tan ingratos para con vosotros mismos. Salud, hermanos.

III.

COMUNICACION OBTENIDA EN EL MISMO CENTRO EN SESION DEL 6 DE JUNIO DE 1866.

Medium D. L. G. (abogado).

Se presentó un espíritu y dictó lo siguiente:

Soy Jerónimo: deseo que hagais mucho por vuestra conversion espiritual; porque si la materia lo es todo, el término de ella es muy breve: vosotros lo veis y lo tocais; pero si hay espíritu que no es materia, y que por inmaterial es imperecedero, ¿qué será de ese espíritu en la série indefinida de un tiempo sin espacio y de un espacio sin tiempo?

Fijaos en la eternidad; contemplad esas regiones que os asombran porque las desconoceis; consultad vuestras conciencias y ved qué os dicen ellas ante el juicio de un sér que es eterno y una conciencia eterna tambien; ante la idea de un pasado que fué vertiginoso, y que todo él se os presenta como un criminal delirio, que en vano el espíritu intenta compensar.

¡Hijos de la eternidad! contemplad lo eterno; ¡séres emanados de la Justicia absoluta! examinaos á vosotros mismos y pesad en la balanza de vuestra conciencia los actos benéficos ó réprobos de vuestra inteligencia; si el mal es siempre mal, sólo puede dejar de serlo anteponiendo el bien; si el delito se comete, la satisfaccion única que puede darse en justicia, es la compensacion; y el mejor antídoto, la expiacion dolorosa del espíritu cuando conoce y mide toda la extension del mal, cuando contempla cerca de sí ese cadáver infesto y descompuesto que le horroriza, que es el delito mismo.

¡Expiacion! ¡expiacion! Siempre está ella en el espíritu impuro, porque siempre el bien lucha por desasirse del mal, y esa lucha es el orígen de la expiacion.

Mejoraos constantemente, ese debe ser vuestro principal lema en la vida; ¿qué importan las dudas del porvenir? ¿no teneis dentro de vosotros mismos el porvenir de vuestra conciencia y en ella el juez del presente? Pues respetadla y seguidla, y vivireis más tranquilos, sereis más felices y presentireis con más calma un venturoso mañana.

—Eres el espíritu de San Jerónimo.

—Soy el espíritu de Jerónimo: fuí un penitente por mis desaciertos.

CÍRCULOS PRIVADOS.

AÑO 1868 Á 1869.

Medium M. P. y B.

I.

P. La fórmula de la Iglesia libre en el Estado libre, ¿sería conveniente en el estado actual de España?

R. La cuestion es compleja por demás, y me pides que en pocas palabras te desarrolle un curso de historia retrospectiva y futura de España.

Los hombres cuya inteligencia ha rayado más alto, han llegado un dia á vislumbrar problemas que el tiempo se encargará de resolver.

La Iglesia y el Estado independientes, que es lo que en realidad se pide, es el ideal de la humanidad en el terreno de las relaciones del hombre con la sociedad terrestre de que forma parte, y con la espiritual de que es el fin, momentáneamente separado.

A esto contestaré en breves palabras.

Mucho se busca y se discute para hallar una fórmula social, que sea inalterable y perpétua. ¡Vana esperanza! Al ménos por ahora.

El ideal de la fórmula social (no os asusteis por la palabra que voy á pronunciar) es la anarquía. Hablo á hombres serios que no tomarán, sin duda, la palabra en un sentido vulgar; á hombres que saben que al decir anarquía, quiero decir ausencia de gobierno.

El Estado es un fantasma inventado por la debilidad del hombre, que el hombre fuerte deberá rechazar. ¿No se forma hoy por varios asociados una reunion que tenga un objeto determinado? ¿No se forman sociedades de todas especies? Pues bien, cuando en el trascurso de los tiempos la patria del hombre sea el suelo que pise, el hombre se asociará con el hombre para darse la justicia á su modo. El hombre se asociará con el hombre para darse el derecho, el culto que más amen.

Cuando el indivíduo y la nacionalidad se hallen determinados en todos sus límites, el Estado dejará de tener razon de ser, porque el individuo habrá absorbido sus atribuciones.

Me preguntas si hoy es posible el estableci-

miento de esa fórmula, y te contesto: dado el pasado de España, hoy se puede dar el primer paso hácia ella; pero á condicion de dar mañana el segundo. No os detengais; las reformas graduales forman las revoluciones; haced que el cataclismo que acaba de pasar, sea el principio de que arranque una vida entera de reformas; que si retrocedeis, será mayor el cataclismo futuro que venga detrás.

Marchad, porque el que como San Pedro duda, se sumerge en medio de las aguas.

Si la España de hoy tiene calma y juicio, puede ponerse á la cabeza de un movimiento provechoso; pero para eso la reforma ha de ser profunda y no se ha de limitar á la superficie.

Una cuestion que no se mira bajo su verdadero punto de vista es la religiosa, que entraña en sí un cambio radical en el modo de ser de este pueblo tan trabajado por el fanatismo como explotado á nombre de los sentimientos más puros del corazon; los de la religion.

España necesita ejemplo, y el ejemplo en todas las clases y no de fuera y sí de dentro, ha de venir. Es preciso hacer cambiar el modo de ser de las masas, y el modo de ser de las individualidades gobernantes. No, no se hace por la violencia; pero así como de un torrente devastador puede hacerse el motor de un molino, así de esa misma fuerza hay que hacer, aplicándola á objetos sútiles, un medio de regeneracion. Hay que encauzar la revolucion. Dios ilumine á aquellos en cuyas manos ponga los destinos de uno de los pueblos más activos del mundo, pero que ha tenido la desgracia de emplear su fuerza en esfuerzos gigantescos fuera, empobreciendo la sávia fecundante de su rica esencia vital.

Espíritu de Sócrates.

II.

P. ¿Cuál es su juicio respecto al concilio ecuménico?

R. Mi juicio héle aquí:

Cuando una reunion de hombres respetables y de buena fé se reunen con un fin determinado, son desde luego arrastrados más allá del primitivo objeto.

Yo pienso que ahora, que todas las naciones han perdido su antiguo sér por una reunion anacrónica de asambleas, no es lo más oportuno ni lo más prudente agitar de nuevo cuestiones que el tiempo arrastró consigo para no resucitarlas.

La Iglesia católica, en su marcha al través de los tiempos, ha seguido siempre una marcha fija de espaldas al punto de partida; así es que, en su ciego afan, ha venido á entronizar los abusos mismos que dieron orígen á la primera de las revoluciones, y que se conoce con el nombre de cristianismo.

Las revoluciones sucesivas por que el mundo ha pasado, han ido rejuveneciéndole más y más; y al llegar al siglo XIX, una nueva revolucion más profunda si cabe que la primera; porque era su repeticion en un fuerte freno. La Iglesia ha querido ser el puente por que se pasára del pasado al porvenir; y al querer entronizar como derechos absolutos los abusos pasados, ha muerto como institucion. Si profunda fué la revolucion producida por la reforma, profunda ha de ser la reforma producida por la revolucion. La Iglesia nueva que ha de quedar del siglo XIX, tiene que salir de un concilio que, convocado por Roma Romana, quizá se reuna en Roma Italiana, y que convocado para reformar la libertad, será quizá su apoteosis.

El concilio futuro es la suerte de la Iglesia, porque en él, ó define el error como dogma y condena la libertad, en cuyo caso no hay alianza posible entre el mundo futuro y la futura Iglesia, ó transige con la libertad, en cuyo caso el triunfo es de la Iglesia-universal-libre en el universo libre, y dividido en tantas nacionalidades cuantas sean las provincias federales futuras, que vendrán con el tiempo á convertir en sus federaciones de ciudades, para concluir en una grandiosa federacion de individuos, cada uno con su culto y su credo como las modernas nacionalidades.

LA MUERTE DE CÉSAR.

III.

Medium M. P. y B.

Un suceso que ha hecho empuñar la trompa épica á más de un genio de esos que de tiempo en tiempo descuellan en las naciones: un suceso que conmovió el mundo y vino á cortar una de las vidas más útiles á la humanidad: la muerte de César, en fin, ese famoso suceso es lo que vamos á recordar, con sencillas frases al par que verdaderas.

La muerte de César es uno de esos anómalos acontecimientos que no se conciben á primera vista sin un profundo estudio de la época y del personaje á que el puñal de Bruto arrancó la vida.

La sociedad romana, al aparecer César en la escena del mundo, se hallaba en un estado de

completa desorganizacion. Unificado el mundo; unido bajo las leyes de Roma el universo entero, realizaba esa centralizacion sin ejemplo que mata de plétora á los Estados, por exceso de vida, como se muere por falta de aire; llevada á cabo esa unidad por la profunda idea de asimilacion de los legisladores del Pueblo-Rey, que habia ido á través de los tiempos realizándola por todos los diversos medios que una política devoradora puede inventar; orgullosa Roma con su poder, y sacando á los pueblos hasta el jugo vital, las riquezas de todos los pueblos habian afluido á Roma, llevándole toda la corrupcion de todo el mundo, el desenfrenado lujo, la desmoralizacion profunda, de que sólo se ve acometido un Estado, la víspera de un gran cataclismo.

Envilecido el pueblo por la miseria, que le hacia asalariarse á esos déspotas de un dia, hechos poderosos con las guerras y los gobiernos lejanos, Roma se encontraba dispuesta á la tiranía.

Mário y Sila se apoderaron sucesivamente del poder; Sila se hundió en la sangre romana cebándose en su presa con el encarnizamiento de una fiera salvaje.

En estas circunstancias, cuando Pompeyo empezaba á distinguirse, es cuando apareció en la escena del mundo un jóven extraordinario.

César, salido de la clase noble, educado con el rebuscado artificio de un noble romano, noble por su padre, plebeyo por su madre, estaba poseido de todo el orgullo de un patricio, y de toda la ambiciosa aspiracion de aquellos plebeyos que despreciaban á los degenerados y afeminados patricios. Afeminado él mismo, y amante del lujo y del fausto hasta el delirio, de esbelto cuerpo, dotado de palabra fácil y elocuente, adornado sobre todo de eso que se llama *don de mundo*, poseia todas las cualidades que embellecen á un hombre ante los demás y le hacen amar de las multitudes.

César, ambicioso con la más grande ambicion que un hombre puede abrigar, deseoso de hacer su nombre famoso con acciones extraordinarias, no pudiendo sufrir ser el segundo en nada, quiso ser el mejor capitan y lo fué; el mejor orador y lo fué; el mejor historiador y lo fué; el primero en Roma, en fin, y lo fué.

Despues de una carrera brillante y atrevida; despues de conquistar un continente en nueve dias y un mundo en un mes, César se dedicó á aprovecharse de la paz. Unificar el mundo en pensamiento como lo estaba en hecho; hé aquí la idea.

Borrando, poco á poco, toda violencia en las pasiones, todo encono en las relaciones de unos con otros, César fué alternativamente halagando los derechos, los deseos, las pasiones de todos, y fué llevando á cabo su idea fija.

Hacer del mundo una Roma mayor.

Tamaña audacia no podia ser vista con tranquilidad por los orgullosos patricios romanos.

Bruto, colmado por César de pruebas de cariño y de afecto, designado por él para sucederle, amado por él con todo el amor de un padre, Bruto imaginó con un heroismo superior á todo lo humano, con un heroismo de que sólo otro Bruto habia sabido dar un ejemplo, cortar el hilo de los dias del que amaba como padre, pero que era á sus ojos el más encarnizado enemigo de la libertad opresora de Roma; y el dia 15 de Marzo, en medio del Senado, en el foro romano, los conjurados, capitaneados por Bruto, dirigieron su puñal alevoso, con mano infame, contra César, á quien muchos de ellos debian la vida.

Pintar el supremo sentimiento de aquella alma magnánima al ver el gran error de un pueblo que mataba su libertad en nombre de la libertad, es superior á las humanas fuerzas.

César, sumido en la suprema desesperacion de la decepcion más amarga, se envolvió en su toga esperando el golpe homicida.

¡Oh! ¡á quién fuera dado penetrar el supremo pensamiento de aquel alma, detrás de aquel manto!...

BIBLIOTECA ESPIRITISTA.

UN SUEÑO FILOSÓFICO.

I.

RELIGION NATURAL.

El hombre se encuentra en el mundo; pero ve que él no ha venido á él. Se encuentra dichoso y busca la causa. Cree hallarla, y nace en él el agradecimiento á su Creador: así que la religion natural no es un culto ni una filosofía: es simplemente la realizacion de las facultades del alma. El hombre ve el bien y á él quiere ajustar sus acciones; así que no hay en la religion natural más que dos principios: el bien supremo y el mal, negacion de éste, así que el hombre sigue la norma trazada en su alma por su Creador. No tiene ocasion, pues que su simple gratitud ya es su himno al Creador, más agradable que todas las oraciones

aprendidas de memoria: no tiene sacerdotes porque religion puramente psicológica, no se detiene en la materia para prestarle culto, sino que se lo presenta con su pensamiento, y este es el sacerdote de la religion natural. No tiene altar, porque sus sacrificios no son cruentos: como su sacrificio es el de los instintos de su carne que le inclinan al mal, su ara no es humana ni material. La religion natural no tiene en el exterior representacion alguna, porque el hombre en ella recibe la revelacion en su alma, y no tiene para qué manifestar el exterior. ¡Sublime religion esta, si el hombre no la hubiera de vivir constituido en sociedad!

II.

POLITEISMO.

Acabada la sencillez primitiva vino la educacion, y con ella nacieron los sentimientos dulces. El primero fué el de la belleza, y el hombre adoró la belleza donde quiera que la encontró. El politeismo no es sino la adoracion de un atributo de Dios; pero como la belleza está dividida, el hombre la adoró en partes sin formar una síntesis. Cada pueblo adoró sus cualidades más relevantes.

Así los pueblos guerreros adoraron á Marte y la fuerza O din, etc.

En los pueblos como la Grecia, la sabiduría y la belleza, Palas.

Los asiáticos afeminados, á Vénus, principio generador.

Los egipcios, pastores y agricultores, al buey, y así de todos los pueblos.

Con la cultura griega vino una mayor complicacion en la religion, y por consiguiente la filosofía.

Se crearon nuevos dioses.

Se creó á Mercurio, dios de la elocuencia y del comercio; á Júpiter, padre y rey de todos los demás; pero se subordinaron todos al hado ó fatalidad.

Vino despues la pugna entre el politeismo griego y el asiático.

La guerra de Troya.

Los griegos llevaron por jefe á Juno, símbolo de la esposa de la familia y del órden, y los asiáticos á Vénus, poligamia.

Palas, ó sea la sabiduría naciente, guió á los griegos, al paso que los troyanos tuvieron en su favor la sabiduría ó civilizacion en su descenso.

La guerra de Troya no es simplemente el resultado de una guerra política, sino que es una realidad religiosa de instintos de civilizacion.

El mundo moderno destruyendo el antiguo, como más tarde la invasion de los bárbaros, será el mundo novísimo destruyendo el mundo moderno romano.

Por fin Grecia impera en el Oriente, como Roma en el Occidente. Con la cultura extremada nace el endurecimiento del corazon. Ya no se adora á lo bello porque es Dios, sino á Dios porque es bello; nace esa adoracion de la forma. Se adora en Vénus á la obra de Praxiteles, no á la fuente de la vida. Palas no es ya la diosa fundadora de Atenas, sino el medio de subir al poder.

Envilecidos los dioses, nace el indiferentismo religioso en los hombres ilustrados. Nace entónces un hombre sencillo en sus aspiraciones, puro en sus intenciones, un filósofo que no se llama ya sabio porque no se lo cree, sino amante del saber; no dice que lo posee, sino que quiere vislumbrarlo. Estudia en la naturaleza y la encuentra obra divina; pero incapaz de ser Dios, ve el panteismo á que ha dado lugar la confusion de ideas, y de esa confusion quiere sacar una luz.

Necesita una antorcha para mirar en su interior que áun no conoce. Aspira á conocerse, y se conoce demasiado puro para aquella sociedad donde reinaba una cortesana. Se ve entre la muerte y el envilecimiento, y muere.

Aquel hombre ha visto una luz lejana. Entrevé la posibilidad de que aquellos dioses sean una farsa, y busca el verdadero: le busca sin cesar, llama al Dios desconocido, le pide á gritos, busca jóvenes que puedan ser sucesores de sus ideas, los instruye, los alienta, les muestra la vida tal como es, y les hace aspirar á otra mejor. Desgraciadamente aquel hombre no profundiza en sí, y es un poco escéptico, porque es demasiado estóico.

Sócrates es el principio del fin, como ha dicho un autor moderno. Sócrates es el principio de Platon.

En una sociedad donde hay hombres como los estóicos, que para ellos el deber lo es todo, hombres como los escépticos, que dudan hasta de sí, como si el dudar no fuera ser, hombres como los epicúreos, que proclaman el sacrílego principio *quis quis libet licet*, en esa sociedad no podia ser comprendido: era ya demasiado vieja.

Aquellos para quienes el deber era todo, les muestra que el deber no es sólo el sacrificio, sino algo más; á los epicúreos, que el placer es la muerte de la vida en vez de ser su fuente; á los escépticos que creian algo, pues que creian que dudaban, les echó por tierra su doctrina con sólo esto.

Pero tanta osadía no podia quedar impune: era preciso envilecerse más y engrandecer más.

Matarle.

Un hombre que es bastante para sublevar en contra suya á todo un pueblo, vale más que ese pueblo; porque si sus máximas eran necias, reirse de él; y si eran buenas, seguirlas.

Pero en todos los casos semejantes esos pueblos prefieren echar un sello de sangre á esa doctrina, que sin él tal vez muriera en el olvido.

Todos los redactores han sido víctimas de su doctrina. Su sacrificio ha sido el primero de su culto.

Pero aquel hombre no murió: quedaba de él la parte que no matan los tiranos. Matándole le hicieron inmortal y dieron á sus discípulos la fuerza del dolor.

III.

PLATON Y PITÁGORAS.

Hasta entónces el hombre se habia estudiado; pero sólo en lo que se ve, nada en lo que no se ve.

El hombre habia estudiado, por decirlo así, un alma material, una cosa que no era el alma. Todos los filósofos, excepto Sócrates, habian sido más ó ménos materialistas.

Los que eran algo creyentes en una cosa superior al cuerpo é inmortal, eran panteistas; espiritistas, ninguno.

No podia seguir el mundo así.

El mundo que habia perdido á Sócrates, debia ver su sucesor.

Los atenienses, al matar á Sócrates, creyeron matar una idea y mataron un hombre.

Las ideas no mueren ni se cortan. Las ideas han de nacer, desarrollarse, y si son malas morir, y si son buenas progresar eternamente; pero morir en la cuna, jamás.

La idea vislumbrada por Sócrates en el *conócete á tí mismo*, permanecia; pero permanecia á grande altura: no se podia aún subir á ella. Sólo un coloso podia remontar su vuelo hasta ella.

Sócrates habia dejado discípulos distinguidos; pero entre todos, uno superior á todos, quizá superior á aquel mismo.

Ese jóven ardiente y apasionado, exaltado con la muerte de su maestro, teniendo en mucho una idea que hacia morir así, se arrebató en la altura, voló, y al volar hasta Dios, descendió, y en su descenso arrebató la idea para desarrollarla. Esa idea fué dejada por Platon en estado perfecto de virilidad.

Platon vió un alma, la estudió, la profundizó y la dividió en tres sustancias, como todos los filósofos que de ella se han ocupado, sino que no llegó á la perfeccion, porque aunque mereciera ser Dios, no lo habia nacido.

Los llamados delirios de ese hombre, fueron más tarde explotados por otro hombre superior á él y superior á todos los demás.

El politeismo, herido ya en el corazon por la indiferencia filosófica, sufrió el golpe mortal de Sócrates y murió á manos de Platon.

Sin Roma, el politeismo era ya un cadáver; si bien en Roma apenas fué un cadáver galvanizado.

Detrás de este grande hombre vino otro más modesto; pero que quiso aplicar á la vida la doctrina de Platon corregida.

Pitágoras fué el primer fundador de órdenes monacales.

Entre Pitágoras y San Bruno, apenas hay la diferencia sino de hombres que no piensan más que en la muerte y hombres que piensan más allá de la muerte.

Pitágoras desarrolló una idea, si no nueva en el fondo, novísima en la forma. Esta era la idea de la trasmigracion de las almas y la reincarnacion, idea la última más ó ménos desembozadamente creida por los filósofos antiguos y modernos.

Como esto no es sino apuntar ideas que más tarde renacerán para formar entre todas una filosofía; el politeismo, que ya era la máscara oficial, que ya no era sino una fórmula, vino á renacer en Roma, como veremos al ocuparnos del hombre más grande de la humanidad.

IV.

JESUCRISTO.

Roma, como Grecia, tuvo sus dioses casi idénticos á aquellos.

Roma que se fundó con el robo del terreno, se pobló con el de las mujeres, se constituyó con el de los dioses.

Los dioses romanos son dioses robados á Grecia, naturalizados de romanos.

Esos dioses perdieron en divinidad lo que ganaron en majestad.

El primer Dios romano, el padre de Roma, aquel Marte, dejó de ser el héroe para ser el salteador: perdió la Vénus púdica y ganó la impúdica ramera.

Aquella Juno no era ya la Juno griega; la familia y el hogar, que era el templo más sagrado en

Aténas, no era en Roma sino el lugar donde descansaba el romano de los paseos del dia.

El robo, que es en Roma el medio, el fin y el objeto, es constante. Roma roba el derecho, las costumbres, la lengua, las instituciones, todo. Cuando no tienen á quién robar los romanos, se roban unos á otros y se venden al extranjero, como sucedió en Yugurta. ¿Qué habia de ser un pueblo que tenía una madre adúltera?

La diosa romana era la victoria.

Con el tiempo los romanos, que veian era muy caro adornar los templos de tantos dioses, los suprimieron y dejaron á la Victoria sola.

En el capitolio no oraban á Júpiter, sino que se postraban en el sitio en que se coronaban los caudillos victoriosos, y salian de allí para arrojar por la roca Tarpeya á los vencidos.

Roma que se hombrea como nadie del derecho, entrega á la cuchilla y á la venta á todo enemigo.

Roma hizo lo que harán todos los ladrones cuando han robado bastante. Hacer una ley para que no le puedan robar.

¡Roma! El pueblo en que todo lo más grande era lo más abyecto como moral.

Entre el pueblo que elevó á Pericles por sus virtudes, y Roma que sufrió á Sila, media toda la distancia que hay de la Roca Tarpeya al ostracismo.

Entre un pueblo que juzga y condena á veces, y uno que asesina en un Senado, no hay más distancia que la que hay desde el que es robado al que es ladron.

Atenas muere ántes que ser esclava de Roma. Roma se vende á Yugurta.

Atenas murió al ser esclava, porque si vivieron sus ruinas, su espíritu se elevó al cielo.

Atenas es pura siempre, y la prueba está en que el extranjero que visita á Roma tiembla, y el que visita á Atenas se postra y llora.

No: la madre de Demóstenes no tiene que ver nada con la de Ciceron.

La filosofía siempre es grande; por eso no hubo filósofos en Roma.

Atenas, madre de la tragedia, tiene cuarenta de éstas para cada libelo de Plauto.

Los dioses huyeron de Roma, y si Dios permitió que venciera Roma al mundo, fué para destruirla de un solo golpe.

Roma vive siglos y siglos; pero siempre con sus vicios: la Roma primitiva que tan grande la pintan, está manchada de sangre: en su cuna un fratricidio, en su infancia un suicidio horroroso, seguido de mil crímenes.

La sangre de la venganza no limpia á otra, la enrojece.

Más tarde la sangre de Virginia..... pero entre estos grandes crímenes hay millones de crímenes grandes.

Roma no es grande sino una vez, y esa es esclava: no es que Roma es grande, es que es madre de todos, se deja matar por su hijo.

César es el Sócrates romano.

Pero como ántes dije, las ideas no se matan; para Sócrates hubo un Platon, para César un Octavio.

Despues de otra série de crímenes vergonzosos del segundo triunvirato, despues de morir Ciceron, el único plagio filosófico de Roma, á manos del que todo se lo debe en justo castigo de haber hecho él lo mismo, Octavio se convierte en Augusto y pacifica el orbe.

La filosofía en tanto seguia vegetando, la filosofía no producia nada. Ciceron, ese Demóstenes romano que se inclina de un lado ó de otro cual nave sin lastre, finge dejarse matar para ser grande. El que no lo ha sido en la vida no lo es en la muerte.

La filosofía se habia traducido al latin nada más.

Entónces.....

Detente, pluma, y considera un momento el trabajo que vas á emprender.

El orbe, como he dicho, estaba en completa paz aparente. El magnífico gobierno de Augusto no era sino una farsa continuada; aquel fingido sosiego no era sino el sopor que precede á la agonía. ¡Roma iba á morir!

No tenía dioses, no habia religion en el Estado; pues tal no puede llamarse el culto hipócrita de la Victoria y de Júpiter capitolino; el templo de Jano estaba cerrado.

Augusto tenía en su diestra la suerte del mundo; pero no tenía una fé que dar á sus esclavos.

No tenía más que el *panem et circenses* para saciar su sed de sangre.

Entónces quiso Dios enviar el remedio, y en la más miserable aldea del más miserable país del mundo, en el más súcio y pobre portal de modestísima casa de esta aldea, y de padres que ganaban el pan con el sudor de su frente, nació el que en un dia habia, con un soplo de su boca, con una palabra, de destruir la obra de los siglos y el esfuerzo de las naciones.

El mundo habia llegado materialmente á donde podia llegar; pero no tenía Dios, y el hijo del honrado carpintero vino á traérselo entre la paja de un humildísimo pesebre.

Nació, en fin, Jesús.

¡Jesús! El filósofo de los filósofos, pues que anunciaba la verdad, y la verdad es la única filosofía posible.

Nació de humilde estirpe ese niño que en la cuna tuvo que huir ya del furor de los tiranos. ¡Veian nacer el leon y querian ahogarle en la cuna!

Pero estaba dispuesto de otro modo.

Dios, en su infinito y eterno saber, habia dispuesto que Jesús fuese el verdadero filósofo de las gentes. Sencillo en su vida, humilde en su trato, Jesús fué Sócrates, con la idea de Sócrates ya viril, ya fuerte.

Él sólo venía á ser la síntesis del mundo existente hasta entónces.

La vida de Jesús sólo puede llamarse el prólogo de su muerte.

La vida de Jesús, hasta su bautismo, no es la del sabio que la pasa estudiando, sino la del hombre que trabaja para vivir. Su predicacion la empezó á los treinta años. La sublimidad de su doctrina se prueba con que no tuvo más que tres años de embrion. La filosofía cristiana es la ley natural desarrollada: su doctrina sencilla y elevada, porque no hay mayor elevacion que una sublime sencillez. Es una regla general de conducta. Sin descender á detalles, sin abrazar más bue una filosofía en globo, es sublime y como ninguna. Poner por regla absoluta el bien, es el sacrificio de los estóicos; sólo que en Jesús es por los demás, y en los estóicos por uno mismo. El misticismo de Pitágoras con la doctrina académica y la unidad de Dios de Sócrates: esa es su doctrina.

Porque decir que Jesús la detalló en una insigne falsedad: decir que Jesús localizó el cielo y el infierno y que lo definió así como el alma, es falso: y no apelo á nadie sino á sus discípulos.

La materializacion de su doctrina es el catolicismo moderno.

Entre Jesús que se pone á la faz del mundo á predicar una doctrina contraria á las existentes, y los católicos que martirizaron á Galileo, hay la distancia del cielo, de que vino él, á la tierra donde ellos viven.

La filosofía de Jesús no empieza con el yo y con el no yo, con la materia y el espíritu. Léjos de eso, es una filosofía puramente práctica, que es á la vez la más sublime de las teorías.

La doctrina de Jesús llena las aspiraciones del alma, si bien el cuerpo la contraría: es la nocion de lo justo, de lo bueno y de lo verdadero.

Jesús no predica, como todos los filósofos, este ó el otro sistema de gobierno, sino que, al revés, predica la tolerancia; todos son buenos para él.

Practicando todos la virtud, no es menester gobierno ni ley.

La ley suprema es la justicia, y su correlativo el derecho. Con justicia y derecho, está completa la ley.

Jesús da un poder absoluto á la conciencia, porque no hay otro juez mejor.

La conciencia jamás engaña; podrá ser errónea, podrá ser falsa; pero si la conciencia impera, es preciso obedecer.

A todos muestra la virtud, y á todos muestra el reino de su padre. Corazones es lo que pide. No pide pechos esforzados: la fé da fuerzas para todo. Fé es lo necesario: el que tiene fé, no hay hierro que pueda hacerle dudar. Podrá, sí, doblegarse; pero dudar creyendo, no. Se dirige al corazon, y por eso su doctrina se propaga; no ensalza lo útil, sino lo justo.

Su moral es la más pura: muestra lo poco que vale la carne y sus apetitos, y sin embargo no hace suicidas.

Espiritualista exagerado, Jesús es al mismo tiempo conservador de la materia. Él no quiere que el pecador muera, sino que se redima y viva.

Cierra los ojos ante la Magdalena y la perdona sin oirla.

¡Sublime ejemplo de la clemencia, pero al mismo tiempo de la justicia!

Por fin llega el tiempo de la contrariedad, llega el tiempo de sellar sus máximas: nada faltaba á su doctrina sino un ejemplo de sacrificio. Para enseñar á morir por su fé, muere él el primero.

La muerte de Jesús es la epopeya de la humanidad. ¿Dónde hay más amargura, más envilecimiento, más mugnificantes y horrorosos tormentos á la vez? Todo lo que puede torturar un alma, lo ponen en práctica; pero él no obstante muere, y muere con el perdon en los labios: su última palabra es el perdon de sus enemigos. ¡Pobre gente! Jesús era demasiado grande para creerse ofendido.

¿Sabian ellos lo que se hacian? ¡Oh! no: él lo dice. «Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen.»

La muerte del Cristo es una série de acciones heróicas y sublimes todas.

¡Cuánta grandeza, cuánta majestad!

Él lo sufre todo: la ingratitud de sus discípulos, la negacion del otro su muy amado, el abandono de los demás. Todos, todos, hasta su padre

le abandonan. Pero él muere tranquilo y sereno, sellando con su sangre la santidad de su fé.

El período que sufriera desde la muerte de Jesús hasta la consolidacion de su doctrina, es una série de heróicos sacrificios. Todos son mártires, todos verdugos, todo amargura y persecucion; pero la doctrina triunfa del cuerpo romano, como triunfará de la cabeza.

Por fin el imperio es suyo: aquella orgullosa Roma se rinde ante su altar: la piedra de Jesús descansa en Roma á la par del trono del César del universo; pero áun ha de sufrir contrariedades sin cuento, áun ha de ser oprimida por el poder á quien dió vida. Pero no importa: ella será la soberana en la Edad media.

(*Se continuará.*)

MISCELÁNEA.

LA FIESTA DE LOS NIÑOS POBRES.

Víctor Hugo da todos los años, la noche de Navidad, una fiesta á los niños pobres de Guernesey. Este año el ilustre poeta ha pronunciado el discurso siguiente:

«El duelo que nos inspiran no impide el que haya pobres. Si nosotros pudiésemos olvidar lo que otros sufren, lo que nosotros sufrimos nos lo haria recordar: el dolor es un llamamiento al deber.—La pequeña institucion de asistencia para los niños que fundé hace siete años en Guernesey, en mi casa, fructifica; y vosotras, señoras, que me escuchais con tanta deferencia, celebrareis esta buena nueva.—Pero no es mi objeto hablar de lo que yo hago aquí, sino de lo que se hace fuera.—Lo que yo hago no es nada, y no vale la pena de mentarlo.—Esta fundacion de *La comida de los niños pobres* no tiene más que una cosa en su favor: el ser una idea sencilla. Por eso ha sido desde luego comprendida, sobre todo en los países de la libertad, en Inglaterra, en Suiza y en América; allí se aplica en grande escala.

Noto el hecho sin insistir en él, pero creo que hay una cierta afinidad entre las ideas sencillas y los países libres.—Para que juzgueis del progreso que ha realizado la idea de *La comida de los niños pobres*, os citaré solamente dos ó tres cifras. Estas cifras las tomo en Inglaterra, en Lóndres, es decir, en vuestra propia casa.—Ya habreis leido en los periódicos la carta que me dirigió la honorable lady Thompson. Solamente en la parroquia de Marylebone, en el año 1868, el número de niños asistidos se elevó de 5.000 á 7.800. Una sociedad de asistencia intitulada *Childrens, Provident Society*, acaba de fundarse en Maddon-street y Regent-street, con un capital de 20.000 libras esterlinas.—En fin, tercer hecho: ya os acordareis de que el año último, en tal dia, me felicitaba de leer en los periódicos ingleses que la idea de Haute-ville-House habia fructificado en Lóndres, hasta el punto de socorrer allí á 30.000 niños.

Y bien, leed hoy el excelente periódico *El Express* del 17 de Diciembre, y hallareis una progresion magnífica: en 1866 habia en Lóndres 6.000 niños socorridos de la manera que he indicado; en 1867, 30.000; en 1868 hay 115.000.—A éstos 115.000 añadid los 7.850 de Marylebone, sociedad distinta, y tendreis un total de 122.850 niños socorridos. ¡Lo que es un grano puesto en el surco cuando Dios quiere fecundarle! ¿Cuántos niños hay aquí?—40.—Es bien poco. No es nada. Pues bien, cada uno de estos niños produce fuera 3.000, y los 40 niños de Haute-ville-House son 120.000 en Lóndres.—Aun podria citar otros hechos, y me detengo. Estoy hablando de mí mismo, á pesar mio. De todo esto no recibo honor alguno, ni me considero con ningun mérito.

Todas las acciones de gracias deben dirigirse á mis admirables cooperadores de Inglaterra y América.—Una palabra para terminar:—Yo encuentro bueno el destierro. Por de pronto me ha hecho conocer esta isla hospitalaria; en seguida me ha proporcionado el placer de realizar esta idea, que acariciaba desde hace mucho tiempo: un ensayo práctico de mejoramiento inmediato en la suerte de los niños (de los niños pobres) bajo el punto de vista de la doble higiene; esto es, de la salud física y de la salud intelectual. La idea ha sido realizada; ¡bendito sea el destierro! ¡Ah! no me cansaré de decirlo: ¡Pensemos en los niños!—La sociedad de los hombres es siempre, más ó ménos, una sociedad culpable.

En esta falta colectiva que cometemos todos, y que se llama tan pronto la ley, tan pronto las costumbres, sólo estamos seguros de una inocencia, la inocencia de los niños.—¡Pues bien, amémosla, alimentémosla, vistámosla, démosla pan y zapatos, curémosla, instruyámosla, venerémosla!—En cuanto á mí, ¿teneis curiosidad de saber mi opinion política?—Voy á decírosla: Yo soy del partido de la inocencia. Sobre todo, del partido de la inocencia castigada.—¡Por qué, Dios

mio!—Por la miseria.—Cualesquiera que sean los dolores de esta vida, no me quejaré de ellos si me es dado realizar las dos más grandes ambiciones que un hombre puede tener sobre la tierra. Estas dos ambiciones hélas aquí: «Ser esclavo y ser servidor. Esclavo de la conciencia y servidor de los pobres.»

Víctor Hugo, tendiendo su mano protectora sobre los niños miserables, y fijos los ojos en el cielo, exclama: «¡Por qué, Dios mio!»—Por qué, no se sabe; para qué, sus propios hechos se lo dicen. ¡Ah! El gran poeta, no sólo sabe escribir grandes obras, sino hacerlas.

¡Quiera Dios que en nuestra España encuentre algunos imitadores!

El espiritismo hace progresos, y por do quiera va siendo bien recibida su doctrina consoladora. Tenemos noticia de que en Barcelona se trabaja activamente en la reorganizacion de una Sociedad, que al mismo tiempo que se consagre como objeto principal al estudio de nuestros principios, dedique sus esfuerzos á la propaganda, que nunca como ahora puede ejercerse. Libre el pensamiento de los lazos que le sujetaban, entregado á su propio impulso, que son las leyes inmutables de la naturaleza, se desarrollará, llevando su benéfica influencia á todas partes. El espiritismo, como toda buena doctrina, no quiere imponerse por sorpresa y seduccion; quiere la controversia, quiere la discusion tranquila y razonada, como único medio de llegar á la posesion de la verdad.

Continúe la Sociedad barcelonesa la obra comenzada, y en los resultados hallará el premio de sus esfuerzos, que deseamos ver pronto realizados, para lo cual le ofrecemos el apoyo de nuestro periódico y todo cuanto de nosotros dependa.

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores la lista de las obras espiritistas que, traducidas al español, se expenden en Barcelona en la librería Universal de Comas y Jacniot.

En la noche del miércoles 13 del actual, y ante una numerosa concurrencia, tuvimos el gusto de asistir á la reunion inaugural del Círculo Magnetológico Espiritista, definitivamente instalado en la calle de Cañizares, núm. 20, piso 2.°, despues de una sesion prévia, verificada en uno de los salones del Fomento de las Artes, donde además de aprobar el Reglamento, se hicieron los nombramientos de Presidente, Tesorero y Secretario.

En la imposibilidad material de hacer un relato exacto de la sesion, nos contentaremos con decir que dicha Sociedad cuenta con poderosos elementos, propios á ejercer la más activa propaganda, no sólo por las condiciones especiales del local, si que tambien por las bases con que se halla establecida, bases que pueden verse todos los dias de dos á cuatro en el local de la misma.

ARMONIAS DE LA CREACION.

Todos los objetos de la naturaleza irradian en el hombre: éste los estudia y compara en sus armoniosas relaciones, y por su estudio llega al conocimiento de Dios.

Si miramos al cielo, allí le reconocemos: si descendemos á los últimos escalones de la creacion, allí tambien le contemplamos.

Preguntemos á la yerba más insignificante de los campos, y nos dirá: yo no debo durar más que algunos dias, y, sin embargo, para mí son los vientos embalsamados, los refrigerantes rocíos, el céfiro, el sol y el arroyo que corre eternamente de lo alto de la montaña.

Yo tengo un tallo y una flor, y en mi tallo se encierra la leche, y en mi flor se oculta la miel, que no sabe el hombre buscar; pero un cuadrúpedo irá á ofrecerle la leche en sus pechos, y una mosca, en copa de cera embalsamada de perfumes, le presentará tambien el dulce manjar que para él he fabricado.

Yo no soy, ya lo veis, más que una yerba, y, sin embargo, gozo de todos los grandes fenómenos del universo, puesto que estoy armoniosamente relacionada con el viento y con las nubes, con el mar y con el sol, con la cabra y con la abeja, y, finalmente, con el hombre; y aunque

débil planta, que debe vivir un dia, mi historia encierra la historia de la creacion entera. El que conozca mis secretos conocerá los secretos de la naturaleza: el que estudie y conozca mi existencia y relaciones, habrá conocido y comprendido la voz de Dios.

. . . .

Si despues dirigimos nuestras miradas á los infinitos espacios, veremos en ellos multiplicarse los astros como los granos de arena del mar. Estos astros, estos soles, son pesados y medidos por el hombre con rigorosa exactitud, con solos los números y líneas imaginarias. El alma contempla y quiere penetrar en la idea del infinito que le escapa, y se dice á sí misma..... ¡Puede ser!.... Esta palabra expresa un poder sin medida y sin fin.

¡Puede ser que cada uno de estos soles tenga un movimiento propio, como lo tienen cada uno de los planetas que lo circundan!.... ¡Puede ser que la luz de esos astros produzca colores que nos son desconocidos!.... ¡Puede ser que de estas nebulosas y estos soles partan átomos pensadores que esparzan la alegría y las ideas, como la luz de nuestro sol nos trae la primavera y desarrolla la vida..... ¡Puede ser que los innumerables sistemas que encierran miriadas de mundos sin fin, sean los caminos que nos han de conducir á la mansion del Sér incomprensible, que los ve como polvo brillante á sus piés!.... ¡Puede ser que los espíritus de los grados superiores de la escala de los séres empleen la eternidad en estudiar y admirar de esfera en esfera, y de pasmo en pasmo!

. . . .

Y nosotros, débiles criaturas, perdidos en este pobre globo, tan insignificante en el espacio, podemos penetrar con el pensamiento en las maravillas que Dios sólo ha podido concebir!

Hé aquí el testimonio insigne de nuestra pequeñez y de nuestra grandeza.

Todos los séres que rodean al hombre siguen un instinto y llenan su destino. El hombre sólo contempla esos mundos, esos soles colocados entre él y el Creador, como escala luminosa que conduce al templo celeste. De aquí el estudio, la admiracion, el amor, la oracion.

De todas las criaturas de este mundo visible, sólo el hombre es capaz de orar; sólo el hombre es capaz de comprender que la creacion supone un poder y una inteligencia sin límites, y además una bondad, una providencia paternal para conservarla perpétuamente en armonía, proveyendo á todas sus necesidades.

Si, pues, el poder, la inteligencia y la bondad existen; si existen los atributos, existe el absoluto: ¡existe Dios!

. . . .

En alas de tales pensamientos conducidos, hemos dedicado la siguiente composicion:

A LAS ESTRELLAS.

—

I.

Vivo en un país hermoso,
Donde todo es armonioso
Y los sueños realidad:
Y los que por sueños doy,
Si pasan por sueños hoy,
Serán mañana verdad.

¡Faros divinos, soles infinitos!
¿De qué fuentes tomais los resplandores
Que arrojan vuestros círculos finitos
Sobre mundos más bajos é inferiores?
El calor y la luz, el movimiento;
¡¡¡ La luz !!! aspiracion del pensamiento.

Pasmosas, imponentes maravillas,
Estrellas de colores variados,
Globos resplandecientes sin mancillas,
Que bogais en espacios ignorados,
Do penetrar el hombre jamás pudo,
¡Des mi humilde planeta, yo os saludo!

Soles de rosa, soles nacarados,
Del soplo del Altísimo salidos,
Tal vez á mundos más perfeccionados
Vuestros profusos rayos esparcidos
Van á alumbrar á séres más dichosos,
Del espacio en los senos anchurosos.

Excelso Sirio, cuya ardiente llama
La de cien soles á igualar no llega,
Gigante entre los astros de más fama;
Y tú, de verde luz, fúlgida Wega,
Si el espíritu libre en vos anida,
Dejadme penetrar en vuestra vida.

Vivo en un país hermoso,
Donde todo es armonioso
Y los sueños realidad:
Y los que por sueños doy,
Si pasan por sueños hoy,
Serán mañana verdad.

II.

Vertiginosos abismos,
Eco de vosotros mismos,
Pasad, abismos, pasad:
Y en vuestros senos profundos
Reflejadme de los mundos
La pasmosa inmensidad.

Estrellas del firmamento,
Que os mostrais sin movimiento,
Dejadme veros mover:
Porque todo en la natura
Se mueve: la criatura
Y el astro de más poder.

Seguid en vuestro camino,
Por el espacio, el destino
Que os ha trazado el Creador:
Y con fuerzas centripétas
Enfrenad á los planetas,
Que van en vuestro redor.

Obedeciendo á esas moles
Inmensas que llaman soles,
Se ven los mundos brillar,
Que pueblan humanidades
Tal vez; y sus claridades
Cambian con nuestro pensar.

Ninguno va solitario,
Todo mundo es solidario
De otro mundo por amor,
Formando los escalones
Por do van los corazones
Desde la tierra al Creador.

Ningun sér en lo creado
Va solo ni abandonado:
Que la clemencia de Dios,
Al lado del delincuente
Pone un sér inteligente,
Porque se salven los dos.

Y sólo llena destino
El hombre que, en su camino,
Trabaja por los demás:
Que ante el Juez irrevocable,
Responde del más culpable
El que no le instruyó más.

¡Bella escala de la vida!
Toda el alma conmovida
Te contempla con placer,
A través de inmensos mundos,
Que por tí se hacen fecundos
Y para tí tienen ser.

Nada en los mundos perece;
Todo se trasforma y crece
Hácia un destino mejor;
Si un cataclismo peligra,
Es la humanidad que emigra
A otro mundo superior.

El alma que se estremece,
La humanidad que padece
Y lucha con decision,
Soplos de Dios emanados,
Cuando están purificados
Vuelven á Él por afeccion.

Sin anochecer ni aurora,
Siglos que el tiempo devora
Se pasan con rapidez,
Y las distancias sin cuento
Espiran en el momento
Y renacen otra vez.

Globos de magnificencia,
Bogando en mares de esencia
De éther puro en el ardor:
Donde reina la armonía
Con la paz y la alegría,
Y no hay ódio, sino amor.

Donde el hombre há ya vencido
Al Mal, por lo que ha sufrido,
Y va de la dicha en pos,
Con un horizonte inmenso,
Siempre de ascenso en ascenso
Hasta llegar á su Dios.

Vivo en un país hermoso,
Donde todo es armonioso
Y los sueños realidad:
Y lo que por sueños doy,
Si por sueños pasan hoy,
Mañana serán verdad.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

PORVENIR DE LAS ALMAS.

Así muertas de dolor
Dos almas encarceladas,
Al mundo á un tiempo llegadas,
Responden á su Hacedor:

—¿Eres?
—Alma de mujer.
—¿Fué tu destino?
—Rezar.
—¿Viviste?....
—Para llorar.
—¿Qué ambicionas?
—Renacer.
—¿Quién eres?
—Alma de un hombre.
—¿Fué tu destino?
—La ciencia.
—¿Mueres?
—Por una creencia.
—¿De quién?
—De Dios en el nombre.
Almas puras en el suelo,
Cumplísteis vuestro destino,
Y por distinto camino
Habeis llegado hasta el cielo.
—¿Feliz va á ser nuestra suerte?
—Las dos la tendreis cumplida.
¡Almas que junta la vida
No las separa la muerte!
En santa fraternidad
Id á la eterna mansion:
¡Tú en alas de la oracion!
¡Tú en alas de la verdad!

RAFAEL TEJADA Y ALONSO.

Muchos de nuestros suscritores desean obtener colecciones del *Criterio*; y como no podemos servir todos los pedidos porque tenemos muy pocas, hemos decidido insertar en el CRITERIO ESPIRITISTA cuanto notable publicamos en el *Criterio* y todo lo recogido, que por este motivo no ha podido ver la luz pública hasta ahora.

Como áun lo publicado no lo está tal y como fué escrito, pues todos los artículos eran mutilados, los suscritores del *Criterio* que hoy lo son del CRITERIO ESPIRITISTA, leerán como nuevos aquellos artículos que al publicarse no lo fueron íntegramente.

***

En el próximo número contestaremos á la carta de Impugnacion del Sr. Haro, y al artículo que vió la luz pública en *La Voz del Siglo*.

***

Para el próximo número contamos con poder anunciar la cooperacion de algunos espiritistas, con quienes no hemos podido contar por no hallarse en Madrid y no haber podido por tanto manifestarnos su adhesion. Estamos seguros de que no nos la negarán; pero no hemos procedido á dar cuenta de ella sin obtenerla préviamente.

VARIEDADES.

LA CULEBRA DE DIAMANTES.

Habia en París un oficial de platero, que como muchos otros de su oficio, trabajaba en su casa.

Era jóven, nunca habia sentido el cariñoso calor del hogar de la familia, y puede perdonársele que dejara vagar su imaginacion por el encantado país de los sueños una noche que terminaba varias ricas cadenas de reloj.

Poco á poco, los objetos fueron borrándose de sus ojos y empezaron á tomar forma sus deseos: sus manos dejaron escapar la lima, y su pensamiento se lanzó resueltamente á salvar el porvenir. Vióse en una limpia casita de una aldea; una mujer sentada como él á la sombra de copudos árboles, mecia en sus rodillas un hermoso niño que le tendia sus manitas y ofrecia sus sonrisas..... Cuando se pudo dar cuenta de la realidad, dos lágrimas rodaban por sus mejillas.

¡Cuándo podré realizar ese sueño, se decia, con mis cuatro francos de jornal! ¡Quién podrá concederme esa ventura!

—Yo; exclamó á su oido una vocecita seca y vibrante como la de un timbre.

Luis, que así le llamaremos, volvióse sobresaltado temiendo un ladron: estaba solo. Admirado entónces, interrogó: ¿Quién eres tú?

—Yo soy, yo: mírame sobre tu mesa.

Miró Luis, y por cierto que sus cabellos se enderezaron sobre la frente. A la luz de la lámpara de trabajo, brillaban en mil cambiantes las escamas diamantinas de una culebra, que se balanceaba indolentemente entre las cadenas de reloj. Acercóse á ella, y ella prosiguió con su vocecita horrible:

—Sí, yo soy: ¿tan poca fé tienes en el pensamiento humano, que me creias igual á mis compañeras? ¿Por nada habias de darme forma de algo? ¿No sabes que cada obra de tus manos encierra una idea, y que la idea es vida como es la inteligencia, y la inteligencia es creadora como es Dios? ¿Por qué te asusta ver pensar una obra de tus manos? ¿No piensas tú, criatura tambien? ¿Habia yo de limitarme, pensamiento encerrado

en algunos granos de oro, á brillar por mis diamantes en el pecho de algun necio? ¿No seria yo criminal si despreciara mi poder? ¡Oye! Puedo darte todo eso; ¿me quieres?

—Sí, pero no puedo comprarte.

—¡Róbame!

—¡Robar! ¡Nunca!

—*El fin justifica los medios;* ya indemnizarás á tu principal.

¡A cuántos ha hecho caer esta idea de indemnizacion retrospectiva! Luis fué uno de ellos: dos dias despues la policía perseguia un ladron más en París, y los ferro-carriles arrojaban en la frontera un ambicioso más.

La culebra vivia: verdad es que para vivir tenía necesidad de alimento, y sólo un alimento bastaba á su vida: necesitaba comer del corazon de su dueño. Luis aceptó: no sabia lo que era. La primera vez que su talisman tuvo hambre, Luis sintió un dolor agudo en su pecho, y una idea brotó en su mente con la forma de remordimiento por el robo: un instante despues la vocecita exclamaba á su oido: «¡Tonto! ¡Es necesario! *El fin justifica los medios.* ¿Cómo podré, si no, darte tu casa y realizar tus deseos? Esa idea es mi obra; no la creas: aquí estoy para defenderte de tí mismo;» y Luis se hizo sordo al remordimiento, y siguió en su camino.

La primera vez que mintió, jugando, el mismo dolor tomó la forma de la vergüenza; pero la vocecita estaba siempre allí para decidirle.

La primera vez que le tendió la mano un hombre honrado, el dolor fué humillacion; pero una más la vocecita de su avaricia le defendió y le sostuvo.

Así vivia; así devoraba en silencio secretos dolores, al par que se elevaba rápidamente en la escala de sus triunfos.

Llegó dia que su corazon no le acusaba dolor bajo el diente acerado del talisman: Luis habia vuelto á Francia, y arrastraba carruaje. Sin embargo, no era feliz. En medio del bullicio de los salones, en el gran mundo que le permitian frecuentar sus caudales, estaba solo siempre; ni un verdadero amigo estrechaba su mano, ni una mujer leia en sus ojos la esperanza. Nada hay para despertar recuerdos como el aislamiento y la desgracia: Luis se acordó de su principal, y quiso llevar á efecto la prometida indemnizacion. Le buscó, y supo que una quiebra le habia dejado casi en la miseria: despues habia desaparecido. No obstante, el oro todo lo allana, y Luis consiguió saber que se habia retirado á una aldea de Bretaña, de donde eran originarios. Luis partió por el ferro-carril, y se hizo llevar á la aldea en uno de sus magníficos trenes. El infeliz queria, sin duda, deslumbrar al mismo que habia contribuido á perder.

Su principal habia muerto, dejando un solo hijo, algo más jóven que Luis: éste le halló, y le halló, por cierto, al sentir su último dolor, porque le halló á la sombra de copudos árboles, ante una limpia y modesta casita, y entre su mujer y sus hijos.

¡Era un sueño!

Sintió, decimos, y por cierto que no fué sin extrañeza, un dolor nuevo en el corazon: ¡hacia tanto tiempo que no sentia ninguno! La vocecita no siguió de cerca al dolor como otras veces: interrogó Luis á la cadena, y la cadena fué muda: pidióle consejo, estrujóla entre sus dedos, y sólo el ruido metálico de los eslabones y el brillo de los diamantes contestaron á su deseo.

Entónces fué cuando Luis se sintió pequeño: entónces quiso buscar en su corazon una palabra para el que fué su amigo, una lágrima para su pasado, y su corazon habia desaparecido, y sólo encontró en su lugar un lingote de oro.

Semejante al rey mitológico, su talisman se le habia *metalizado*, y habia muerto de hambre sobre su obra.

Entónces fué cuando Luis se sintió pequeño, y hubo de erguir su cabeza para mirar al mundo, que se crecia y levantaba á sus ojos: temió que no le oyesen cuando hablaba, y ahuecó la voz; dudó de su fuerza, y se desdeñó de tratar con quien supiese más que él..... En una palabra, dejó con su felicidad al hijo de su maestro, y volvió á París con el corazon seco y sin esperanzas.

Desde entónces no vivió: *cristalizó*, porque ni áun de vegetacion mereciera nombre su vida. Algunos años despues le enterraron, y desde el dia siguiente nadie se ocupó de él más.

Ese resultado es siempre el de la avaricia. Se disfraza de ensueño dulce y lejano para apoderarse de un corazon, y no le suelta hasta que le ha secado: entónces no puede ya vivir en él, le mata al dejar su careta, y muerto ya, le entrega á la envidia.

Vicio es este que hasta de los muertos vive, y abonado tambien para hacer de cualquier rico un hombre importante.

Si la avaricia puede ser llamada la hidropesía del alma, su hija la envidia es, sin duda, la lepra del corazon.

J. DE HUELBES TEMPRADO.

POESÍAS ESPIRITISTAS.

EL ESPÍRITU Y LA MATERIA.

LA MATERIA.

Yo soy del sol la lumbre centellante,
La tibia luz de la lejana estrella.
La luna, que con rayo vacilante,
Pálida alumbra, misteriosa y bella.
Yo soy el cielo en roja luz teñido
Si brilla el sol en el rosado Oriente,
De franjas de oro y púrpura ceñido
Al hundirse en los mares de Occidente.
Yo soy la brisa tibia y perfumada
Que anuncia las pintadas mariposas,
Que suspira quejosa en la enramada,
Que mece el tallo de las frescas rosas.
Yo soy la voz del huracan potente
Que, girando en revuelto torbellino,
Hiela de espanto el corazon valiente,
En medio del Océano, al marino.
Soy la luz del relámpago oscilante,
Cuando retumba el fragoroso trueno
Al despedirse el rayo centellante,
De incendio, destruccion y muerte lleno.
Y soy la mar tranquila y apacible,
Azul espejo que la vista encanta,
Y soy la mar, que en la tormenta horrible
En montañas de espuma se levanta.
Soy el rio que corre y fecundiza
Cuanto riega al cruzar el ancho valle,
Y el arroyo que lento se desliza
De ovas y juncos entre verde calle.
Y la tranquila y sonorosa fuente
Que desata sus linfas en el prado,
Brindando con su límpida corriente
Alivio al caminante fatigado.
Soy palmera que crece en el desierto,
Gentil y erguida y de su pompa ufana,
Bajo la cual del sol duerme á cubierto
Del árabe la errante caravana.
Soy el árbol que ostenta por cimera
Largas ramas cubiertas de verdura,
Que puebla el alto monte y la pradera
Y esparce por do quier sombra y frescura.
Soy el campo de espigas y amapolas,
El verde césped que tapiza el suelo,
Las flores que despliegan sus corolas
Bajo el inmenso pabellon del cielo.
Y soy el pez de plateada escama,
Fresco siempre en su líquido palacio,
Y el pájaro que va de rama en rama
O tiende el vuelo en el azul espacio.
La serpiente mortífera y rastrera,
El leon, de las selvas soberano,
La humilde corza y la sangrienta fiera,
El insecto pequeño, el vil gusano.
Y soy el hombre, en fin, rey que avasalla
Cuanto el mundo en sus ámbitos encierra,
Que en un poco de barro orígen halla,
Y barro y polvo vil torna á la tierra.
Solo sobre la fé de sus sentidos
Puede dar testimonio de este mundo,
Y espíritus por él desconocidos
Niega arrogante con desden profundo.

EL ESPÍRITU.

Yo soy el soberano pensamiento
Que rige de los orbes la ancha esfera,
Dando á los astros giro y movimiento,
Sus órbitas trazando y su carrera.
Soy esa universal ley de armonía
Que mira al hombre presidir al mundo,
Aunque á sus ojos es la esencia mia
Velada en el misterio más profundo.
Yo soy la actividad y el movimiento
Que impele á la materia inerte y ruda,
Sus átomos agrupa ciento á ciento,
Su aspecto, forma y propiedades muda.
Soy en la vasta escala de los séres
La ciencia poderosa de la vida,
Fuente de sensaciones y placeres
Con profusion magnífica esparcida.
Soy esa altiva inteligencia humana,
Soy esa fértil creadora mente
Que rauda tiempos y distancia allana,
Y abarca lo pasado y lo presente.
Por mí el hombre en contrarias sensaciones,
El placer y el dolor halla distintos:
Yo le doy sus indómitas pasiones,
Yo le doy sus enérgicos instintos.
Vivo en él incorpóreo é invisible;
Más que una percepcion soy una idea,
Y por eso es mi exámen imposible
Al que mi sér investigar desea.
Nada de mí le dicen sus sentidos;
Su mano no me toca, su pupila
No me vé, ni me oyen sus oidos,
Y su débil razon duda y vacila.
Mas aunque de su orígen renegando,
Mi aliento que le anima negar quiere,
Una voz interior le está gritando:
«¡Hay en ti alguna cosa que no muere!»
Yo dirijo sus nobles sentimientos,

Combato sus dañadas intenciones,
Y le inspiro los grandes pensamientos
Orígen de magnánimas acciones.
Y ciega la materia le conduce
Por la senda de estéril egoismo;
En él mi santa inspiracion produce
La abnegacion sublime de sí mismo.
Doy el amor purísimo del alma,
La amistad, el valor, la continencia,
Y la feliz y sosegada calma
Que nace de la paz de la conciencia.
Soy un claro diamante que, escondido
En la mina profunda, al sol no brilla.
¡Soy un rico perfume contenido
En pobre vaso de grosera arcilla!

EL POETA.

Materia, yo te miro por do quiera;
Tu sér me afecta y mis sentidos mueve;
Dudar de tu existencia no pudiera;
Mi razon á negarte no se atreve.
Mas dentro de mí mismo otro sér hallo
Que no eres tú; la vida que en mí siento,
La esperanza, la duda en que batallo,
¡El vasto mundo, en fin, del pensamiento!
No, no eres tú la poderosa llama
Que arde en mi corazon y arde en mi mente;
No eres otro sér que piensa y ama,
Aunque por mis sentidos obra y siente.
No eres ese deseo que me irrita
De una felicidad que busco en vano.....
¡Que, para no cumplirse, Dios agita
Con tal deseo el corazon humano!
¡El alma es inmortal!... ¡Ay del que acuda,
Tan sólo á la impotente humana ciencia,
Y se abreve en las fuentes de la duda,
Y hasta llegue á negar su inteligencia!
En el silencio de la noche umbría
Con estos pensamientos batallaba
En honda agitacion la mente mia;
No sé si la verdad soñar creia,
O creia verdad lo que soñaba.
Que sueños caprichosos nos forjamos
Tal vez cuando velamos y dormimos,
Y á veces confundimos y dudamos
Si vivimos el tiempo que soñamos,
O soñamos el tiempo que vivimos.

JOSÉ MARÍA DE LARREA.

MÁXIMAS MEDIANÍMICAS.

I. La ingenuidad es la veracidad en el alma.

***

II. Nunca se está más cerca de creer, que cuando se duda.

***

III. Tener no es ser feliz: la prueba es que ciframos siempre la dicha en lo que no tenemos.

***

IV. El hombre agradecido á los beneficios, es la mitad del hombre bueno; el que sabe pagarlos, la otra mitad.

***

V. Dios dió al hombre la dicha de desear, para hacerle gozar la dicha de poseer.

***

VI. Cuando vayas á hacer algo, mira ántes cómo lo juzgarias en otro.

***

VII. El envidioso cree que todo se le usurpa.

***

VIII. Espera y eres: desespera y mueres.

***

IX. La constancia es la virtud del débil y el deber del fuerte.

***

X. Jamás ocultes nada, porque más has de sufrir con ocultarlo, que con el castigo que mereces.

***

XI. La mayor pena que pudiera aplicarse á un delincuente, seria hacerle conocer su crímen.

***

XII. El codicioso sólo siente la pérdida de los bienes cuando son suyos.

***

XIII. El que se enorgullece con los inferiores, parece como que no es bastante superior cuando trata de elevarse más.

***

XIV. Nada es tan malo en sí como el pensamiento de otro.

***

XV. La mejor dicha es saber hacer la de los demás.

***

XVI. La humildad es el orgullo de los verdaderos grandes.

***

XVII. Muchos llegan á viejos en la edad; pero pocos en la cordura.

IMPRENTA DE T. FORTANET.